

El Tesorero del Rey

García Gutiérrez



# EL TESORERO DEL REY.

DRAMA EN CUATRO ACTOS,

ORIGINAL DE

**D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ,**

Y

**DON EDUARDO ASQUERINO.**

Representado en el Teatro Español el 27 de setiembre de 1850.



II. ° III.

**MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.**

*Calle de la Redondilla núm. 2.*

Digitized by the Internet Archive  
in 2019 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

720405

## PERSONAJES.

## ACTORES.

|   |                         |
|---|-------------------------|
| MAESE PABLO DE PEROSA,<br><i>físico y contador mayor del<br/>rey don Pedro. . . . .</i> | DON JOSÉ VALERO.        |
| SAMUEL LEVI, <i>Tesorero del<br/>mismo. . . . .</i>                                     | DON JOSÉ CALVO.         |
| ALFONSO, <i>hijo de Perosa. . .</i>   | DON MANUEL OSORIO.      |
| JUAN DIENTE, <i>ballestero. . .</i>   | DON ANTONIO PIZARROSO.  |
| LIA, <i>hija de Samuel. . . . .</i>   | DOÑA TEODORA LAMADRID.  |
| REBECA, <i>criada. . . . .</i>  | DOÑA FRANCISCA TUTOR.   |
| GARCIA, <i>practicante de medici-<br/>na con Perosa. . . . .</i>                        | DOÑA MARGARITA MONTERO. |
| FORTUN. . . . .   | DON PEDRO MAFFEI.       |
| UN CRIADO DEL REY.  |                         |
| EL REY DON PEDRO.   |                         |
| BALLESTEROS.  |                         |

La acción pasa en Sevilla, año 1360.



Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 3 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847 relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.



## ACTO PRIMERO.



*Salon lujosamente adornado á la oriental. Puerta en el fondo y dos laterales. Al levantarse el telon, Samuel estará sentado en un sillón, leyendo en una Biblia, y Lia á sus pies en un cojín. Delante de Samuel una gran mesa donde hay libros, escribanía, etc.*

**SAMUEL.** (*Leyendo.*) Ay de tí, delincuente  
ciudad, llena de estrago y de mentira!  
Que con ímpetu ardiente  
caerá sobre tu frente  
la justicia de Dios, brotando en ira!  
Ay Nínive! que luego  
el eco sonará del rudo azote  
sin piedad á tu ruego,

y el carro oirás de fuego ,  
y del fiero corcel relincho y trote!  
Y espada reluciente ,  
y lanza te herirá , de viva lumbre ,  
y con sangre caliente  
salpicará tu frente  
de tus muertos la inmensa muchedumbre.  
(*Samuel se enjuga las lágrimas.*)

LIA. Llorais ?

SAMUEL. Hija , cómo no ?

El triste cautivo llora  
la memoria seductora  
de la patria que perdió ;  
y llorar nos está bien  
propios y ajenos pecados ,  
á nosotros , desterrados ,  
de Nínive y de Salem.  
Que de tanto frenesí ,  
Dios , con razon ofendido ,  
á su pueblo ha maldecido  
diciendo : « Héme contra tí !  
No te puedes comparar ,  
desdichada tribu impía ,  
con la hermosa Alejandria  
señora del ancho mar ,  
y sin embargo gimió  
presa de enemiga saña ,  
cautiva en region estraña  
donde sus culpas lloró. »

LIA. Y pensais que no han bastado  
tantos amargos dolores  
de nuestros ciegos mayores  
á redimir el pecado ?

Será que nuestra nacion  
postrada y envilecida ,  
arrastre siempre esta vida  
de miseria y de abyeccion ?

SAMUEL. Siempre no ! ni tal olvido  
es posible en el Señor ,  
que fuera estraño rigor  
contra su pueblo escogido.  
Dia vendrá , y la malicia  
que hoy alza su frente al cielo ,  
abatirá el torpe vuelo  
herida por la justicia.



Y los malos temblarán  
del que castiga y perdona,  
y su celeste corona  
los justos recibiran.

Deja que luzcan así  
nuestras llagas ulceradas,  
por los malos desgarradas  
con extraño frenesí:  
déjalos que en su delirio  
con incansable rigor  
insulten nuestro dolor,  
doblando nuestro martirio;  
que iremos sin inquietud  
al Señor de lo creado,  
con el cuerpo macerado;  
pero entera la virtud.

LIA. (Ay! si de mí sospechara!...)  
(*Cubriéndose el rostro con las manos.*)

SAMUEL. Misero aquel que en la vida  
breve, de su fé se olvida,  
y de su Dios se separa.

LIA. Padre!

SAMUEL. Qué tienes?

LIA. Me aterra  
esa idea.

SAMUEL. A tí, por qué?  
No te asegura tu fé?  
no es verdad que en tí se encierra  
cuanta virtud, cuanto amor  
te dió precioso tesoro  
aquella infeliz que lloro  
siempre con nuevo dolor?  
No es cierto que de tu grey  
noble y poderoso ejemplo,  
como en las tablas del templo  
guardas sin mancha tu ley?

LIA. Basta!

SAMUEL. Señor, ¡cuán dichoso  
me haceis! al fin apiadado  
al padre habeis compensado  
las desdichas del esposo.  
Amparo de mi vejez!

LIA. (Qué tormento!)

SAMUEL. Qué sería  
sin tu amor, pobre hija mia,

de mi existencia?

LIA. (Tal vez!)

SAMUEL. Cuál no fuera mi aflicción,  
si en estas horas serenas  
no endulzaras tú las penas,  
que abaten mi corazón!

LIA. Penas! dejad que me asombre.

SAMUEL. ¡Inocente! tú no sabes,  
cuántos pensamientos graves  
llenan la vida del hombre.  
Tú no puedes comprender  
ese mágico incentivo,  
abrasador, atractivo,  
de la gloria y del poder;  
ni ese afán con que procura  
subir la ambición ardiente,  
por la escarpada pendiente  
que nos conduce á su altura.

LIA. Y esa deleznable palma,  
vale, para tanto empeño,  
la paz, que perdeis, del sueño,  
la tranquilidad del alma?  
Qué no habeis sacrificado  
á esa pasión?

SAMUEL. Es verdad.

LIA. Y yo en tanto en mi horfandad,  
sola, sin otro cuidado,  
las horas amargas cuento  
de tristes noches oscuras,  
y lloro mis desventuras  
y mi abandono lamento.

Y por qué, decid? qué cosa  
vuestra ambición ya desea,  
que aunque os halague, no sea  
ó frívola ó peligrosa?  
No encierran ya vuestras arcas  
mas joyas, y plata y oro  
que cuanto guarda el tesoro  
de muchos grandes monarcas?  
En vuestra familia, rey,  
no os acatan reverentes  
cien esclavos obedientes  
á vuestro capricho y ley?  
Qué os falta, en fin, para ser  
feliz?

SAMUEL. Sí, bien dices, nada;  
peró mi suerte está echada:  
no puedo retroceder.

El mundo tiene sus leyes,  
y el que una vez, como yo,  
su existencia consagró  
al servicio de sus reyes. .

LIA. Del rey don Pedro!

SAMUEL. Su mano  
pródiga siempre conmigo...

LIA. (*Con amargura.*)  
Es cierto!

SAMUEL. Tú eres testigo  
de cuanto en su afecto gano.

LIA. De ahí nace mi pesadumbre.

SAMUEL. Pues temes que en él peligré...

LIA. Es la indolencia del tigre,  
y la juzgais mansedumbre.

SAMUEL. No es él, hija mia, no!  
el vulgo que le proclama  
cruel, y su renombre infama,  
no le juzga como yo.  
De consejeros sin ley,  
la adulacion peligrosa  
le cerca, y ese Perosa  
tiene fascinado al Rey.

LIA. Quién! Perosa?...

SAMUEL. Ese romano,  
á cuya fortuna ó ciencia  
debió una vez la existencia  
nuestro augusto soberano.  
Médico, envenenador,  
es temible cuanto es fuerte,  
y hay quien dice, que su muerte  
le debe doña Leonor.

LIA. La de Guzman?

SAMUEL. Sí, hija mia!  
y acaso para ese oficio  
le colocó en su servicio  
la reina doña María.  
Y es tan temible rival,  
que del Rey en la privanza  
ya ha inclinado la balanza  
en su favor y en mi mal.  
Don Pedro le muestra agrado,

premia la astucia y el dolo,  
y á mí, ¿qué me deja? solo  
de su tesoro el cuidado.

Y porque mas sacrifique  
mi reposo, hoy me mandó  
las joyas que allá perdió  
en Nágera, don Enrique.

Y es hora ya. ...

*(Se levanta y recoge algunas llaves que estan sobre la mesa.)*

LIA                    Qué afanosa  
vida!

SAMUEL.            De mí no soy dueño.  
Dos cosas turban mi sueño:  
ese tesoro... y Perosa.  
Y ya no debe tardar.

LIA.                 Sospechando de esa suerte,  
no temeis...

SAMUEL.            No: de mi muerte,  
que es lo que puede esperar?  
Y aunque yo abrigue en mi pecho  
tal temor, y justo sea,  
no quiero que de mí crea  
que de su lealtad sospecho.  
Algún dia podrá ser  
que ese inesplicable encanto  
se desvanezca: entretanto...  
cumplamos nuestro deber.  
*(Váse por la izquierda.)*

## ÉSCENA II.

LIA. *Despues* REBECA.

LIA.                 Siempre receloso, y siempre  
abismado en esa vana  
quimera, que hasta al amor  
de los suyos le arrebató.  
Rebeca?

REB.                *(Sale por el fondo.)* Señora?

LIA.                 García?                                    Vino

- REB. Aun no.  
LIA. Cuánto tarda!  
REB. Habeis ya escrito?  
LIA. No todo  
lo que el corazon me manda;  
pero él me comprenderá.  
REB. Mas bajo.  
LIA. No temas nada.  
Está adentro, y del tesoro  
le ocupa la vigilancia.  
REB. No hay miedo entonces, que escuche.  
LIA. Pregunto á Alfonso la causa  
de su silencio.  
REB. En efecto:  
LIA. esa conducta es ya estraña.  
La guerra cesó: vencido  
el conde en esa jornada,  
ha buscado con los suyos  
refugio en tierra de Francia.  
Pero él, oscuro soldado,  
por qué no vuelve á su patria  
donde esperándole quedan  
obligaciones mas santas?  
O al menos, por qué no da  
algun consuelo á mis ansias?...  
REB. Tal vez no pueda...  
LIA. (*Sobresaltada.*) Qué dices?  
no me queda ya esperanza?...  
REB. Yo nada sé.  
LIA. (*Con abatimiento.*) Ya dos años  
van, y en ausencia tan larga,  
cuántas desventuras pueden  
caber, y cuántas mudanzas!  
REB. Eso no! dudar de Alfonso  
no podeis, sin que de ingrata  
os acusen tantas pruebas  
de cariñosa constancia.  
No arrostra por vos la cólera  
de su padre? y en el ara  
no os consagró su ternura?...  
LIA. Es verdad!... mucho me amaba.  
REB. Y os ama aun.  
LIA. Es posible.  
Mas no merezco... dí, habla,  
no merezco ese cariño,

yo, por él sacrificada? (*Exaltándose.*)  
Por él no engaño la fé  
de un padre que me idolatra,  
y en fin, por amarle tanto,  
quieres mas! no soy cristiana?  
REB. Qué! estareis arrepentida...  
LIA. Arrepentida! insensata!  
el Dios de Alfonso es el mio!  
mi amor me pierde... ó me salva.  
REB. Aguardad: alguien se acerca.  
LIA. Quién es?

### ESCENA III.

*Dichas y GARCIA. Sale por el fondo.*

GAR. Quien licencia aguarda  
para ver el sol que adora.  
LIA. Ya ha tiempo que te esperaba.  
GAR. Lo comprendo; pero vos  
disculpateis mi tardanza,  
y cuando sepais...  
LIA. No ha escrito  
Alfonso? no sabes nada?...  
GAR. Dejadme que tome aliento.  
LIA. Sí; bien... pero una palabra.  
GAR. No puedo hablar! siento un nudo (*A Lia.*)  
que me oprime la garganta,  
y es el gozo!  
LIA. Pues!  
GAR. Silencio,  
no haya moros en campaña.  
LIA. Nadie nos oye, García!  
qué sabes de Alfonso? acaba!  
Está vivo?  
GAR. Quién se atreve  
á dudarlo?  
LIA. Mi desgracia.  
GAR. Pues bien, dadme albricias!  
LIA. Yo!  
albricias! te diera el alma.  
GAR. Alfonso viene...  
LIA. Ay! qué dices?

esa nueva...

GAR. No es exacta :  
ha venido.

LIA. (*Con voz desfallecida.*)  
Al fin , Dios mio ,  
benigno , de mi te apiadas !

REB. Valor , señora ! (*Sosteniéndola.*)

LIA. Rebeca !  
mira , las fuerzas me faltan ,  
y tiemblo toda.

GAR. Ahí está.  
(*Señalando á Alfonso que aparece á la puerta del fondo.*)

LIA. Mentira ! el placer no mata !  
(*Viendo á Alfonso , y dejándose caer en un sillón.*)

#### ESCENA IV.

*Dichos y ALFONSO. REBECA se coloca á la puerta de la izquierda mirando adentro. GARCIA se va por la del fondo, en ademan de observar.*

ALF. Esposa mia !

LIA. Es verdad ,  
Alfonso , es verdad ? te veo !

ALF. Sí , yo soy.  
(*A sus pies y cogiéndola las manos.*)

LIA. Dios de bondad !  
no es ilusion del deseo  
tan grande felicidad !  
Alfonso ! Alfonso !

ALF. Maria !  
cómo tu rostro embellece  
la espresion de esa alegría !  
Venturoso el que merece  
tal dicha como esta mia.

LIA. Cuánto has tardado !

ALF. No fué  
mi culpa.

LIA. Creerte quiero !

ALF. Antes verte imaginé ;  
pero en Nájera quedé

mal herido y prisionero.

LIA. Qué dices ?

ALF.

Abandonado  
á mi dolor y á mi suerte,  
ausente y enamorado,  
por tí sintió mi cuidado  
terrores que da la muerte.  
No sé qué mano piadosa  
cerró mi profunda herida,  
ni cual otra, rigurosa,  
una cárcel tenebrosa  
dió por sepulcro á mi vida.  
Horas de amargura llenas  
por mi corazon pasaron:  
mas, dolidos de mis penas  
los cielos, al fin limaron  
el hierro de mis cadenas.

LIA.

Oh! mil veces sea bendita  
su piedad siempre infinita!  
ella que anudó estos lazos,  
ay! nunca ya mas permita  
que te arranquen de mis brazos.

ALF.

Nunca mas!

LIA.

(*Con alegría.*) Sí? me lo ofreces ?

ALF.

Ya es razon: pero...

LIA.

Qué, di ?  
responde. Por qué enmudeces ?

ALF.

Me quieres como otras veces ?

LIA.

Oh! tú no dudas de mi. (*Lia le mira sorprendida:  
luego le responde risueña y satisfecha.*)

ALF.

Y si mi pasion avara,  
un sacrificio sublime  
de tu afecto reclamara ..

LIA.

Pide cuanto quieras: dime...

ALF.

En lo que ofreces, repara.

LIA.

Alfonso! desde aquel dia  
en que sentí la violencia  
de este amor, que es mi alegria,  
tu religion es la mia;  
tu cariño es mi existencia.  
Sometida á tu mandato,  
ley que reverencio fiel,  
por gusto y deber le acato.  
No te halle mi amor, ingrato,  
y buscar puebas en él.



Y la que así te obedece ,  
qué cosa habrá que rehuya  
cuando su vida te ofrece?

Mi sangre, te pertenece:  
mi voluntad, toda es tuya.

ALF. Pues bien, María: ya es hora  
de que este afecto profundo  
con que mi pecho te adora,  
todo el amor que atesora  
revele orgulloso al mundo.

LIA. Qué me pides!

ALF. La ventura,  
la vida, sí; no te asombres:  
si ya Dios desde su altura  
consagró nuestra ternura...

LIA. La condenarán los hombres!

ALF. Pues?

LIA. No alcanzas la razón!  
porque, dí, no ha rebotado  
de este ardiente corazón,  
el fuego de la pasión,  
tanto tiempo aprisionado?  
Será tal vez que tu esposa  
de ese nombre no codicia  
la consagración gloriosa,  
para afrontar valerosa  
los tiros de la malicia?

ALF. Entiendo, siempre eso mismo!

LIA. Sí: ya que llegado habemos  
á la orilla de este abismo,  
cedamos por egoísmo,  
si por deber no lo hacemos.

## ESCENA V.

*Dichos y GARCIA, que viene por la puerta del fondo,  
apresurado.*

GAR. (A Alfonso.) Señor! vuestro padre!

LIA. Qué!

tan pronto...

GAR. (Acercándose al fondo y volviendo.)

Ya la escalera

'sube.  
ALF. Cuándo te veré?  
LIA. Pronto.  
ALF. Sí.  
LIA. Te avisaré. (*Váse por la puerta de la izquierda.*)  
ALF. Que á tal ocasion viniera?

## ESCENA VI.

ALFONSO. GARCIA y PEROSA.

PEROSA. Hola! aquí estabas?  
ALF. A buscaros iba,  
y de paso...  
PEROSA. Muy bien: la jente moza!...  
ALF. Ha tanto tiempo que en Sevilla faltó!  
PEROSA. Y queremos lucir nuestra persona.  
GAR. Hace bien, que es bizarra.  
PEROSA. Y tú, qué haces  
por acá, estudiantillo?  
GAR. (*Inclinándose con respeto.*) Señor Perosa!...  
PEROSA. Cómo! estos son los libros en que estudia?  
Vaya á casa y trabaje.  
GAR. No hay autopsia.  
PEROSA. Aprenda su leccion.  
GAR. Ya, ya os entiendo:  
decid que mi presencia os incomoda...  
(*Mas feroz cada dia!*)  
PEROSA. (*Rapazuelo!*)  
GAR. Voy. (*No te mueres! como Dios me oiga...*)

## ESCENA VII.

PEROSA. ALFONSO.

PEROSA. Conque decias?...  
ALF. De mi larga ausencia,  
ya tal vez la malicia cavilosa  
de algunos se ocupó.  
PEROSA. Dalo por cierto.  
ALF. Sospechan.

- PEROSA. Si; mas la verdad se ignora.  
ALF. De suerte que...  
PEROSA. Comprendo: si esplicarlo  
á la febril curiosidad se logra  
del vulgo necio...  
ALF. Sí: tal es mi intento.  
PEROSA. (*Con malicia.*) Y has empezado por acá la historia:  
ALF. Es Samuel poderoso, y de don Pedro,  
la estimacion y hasta el cariño goza.  
PEROSA. No le quisiera yo por mi enemigo.  
Tienes razon en eso; pero ignoras  
que en punto á su lealtad es inflexible?..  
ALF. Per eso mismo deslumbrarle importa.  
PEROSA. Bien harás, si del Rey á quien ofendes  
encastillado en tu arrogancia loca,  
sentir no quieres el tremendo brazo  
que á armarse va del rayo de su cólera.  
(*Mirándole fijamente*)  
ALF. Pues qué sabeis?  
PEROSA. Los nobles descontentos  
que temerarios su rigor provocan...  
ALF. (*Con vehemencia.*)  
Los han vendido.  
PEROSA. Como á Cristo Judas.  
ALF. Mas no hay pruebas.  
PEROSA. Si tal: sus firmas propias.  
ALF. Y el Rey las tiene en su poder?  
PEROSA. Espera,  
que pronto las tendrá.  
ALF. (*Animándose.*) Ya es otra cosa.  
PEROSA. Es igual: yo no sé cómo esos hombres,  
osan fiar su hacienda y sus personas  
á un pergamino.  
ALF. Cierto! (*Están perdidos.*)  
PEROSA. No serás tú jamás tan idiota.  
ALF. Y por qué nó? cuando el ejemplo ciega,  
cuando otros con audacia generosa  
juegan su vida, la prudencia, oh padre!  
cede su puesto ó la pasion la ahoga.  
PEROSA. (*Con ansiedad.*)  
Es decir, que si en manos de don Pedro  
caen esas pruebas ..  
ALF. Mi esperanza aborta.  
PEROSA. Se trata de tu vida, y el monarca,  
ofendido una vez, tarde perdona.

- ALF. Ya lo sé : pagaré con mi cabeza.
- PEROSA. Mejor te fuera que vivir sin honra.  
Mas ya que ciego en la traicion te obstines,  
ya que á la muerte despechado corras ,  
reflexiónalo bien , en el cadalso ,  
cuando no haya baldon , no siempre hay gloria.
- ALF. Y dónde están los campos de batalla ,  
donde , vestida la acerada cota ,  
buscar pueda entre lanzas enemigas  
el laurel de una muerte generosa ?  
Vencidos , derramados por la tierra ,  
los partidarios del infante imploran  
asilo y proteccion en suelo estraño ,  
y ocultan su vergüenza y su derrota.
- PEROSA. Y mañana tal vez... ya se murmura ;  
del favor de otro príncipe á la sombra ,  
á España volverán.
- ALF. Con extranjeros?
- PEROSA. Dicen que sí. . de lo mejor de Europa.
- ALF. Si eso fuere verdad , que no es posible ,  
yo os prometo , señor , por la memoria  
de aquella que me tuvo en sus entrañas ,  
contra ellos derramar mi sangre toda.
- PEROSA. Mas si antes por traidor das al verdugo  
tu garganta , que es fácil , se malogran  
tan bellas esperanzas. — Oh ! ese imbécil  
bastardo !.. él es quien la cabeza ós corta.
- ALF. Don Enrique ! dudáis de su nobleza ?
- PEROSA. Y quién fia una prenda peligrosa  
de un combate al azar ? la instable suerte  
que te halagaba ayer , hoy te abandona...
- ALF. Pero explicadme ..
- PEROSA. Qué ?
- ALF. De esa sospecha  
hirviendo está en mi pecho la ponzoña.  
Don Enrique , decis ?..
- PEROSA. Huyó del campo  
en no sé qué batalla , y fué tan pronta  
su fuga , que en la tienda abandonadas  
quedaron de su cámara las joyas.
- ALF. Joyas de gran valor !
- PEROSA. Es lo de menos  
el precio : ya verás ! Hay una entre otras...  
un cuchillo de caza , que encerrando  
del pomo en lo interior. — ¡Obra curiosa ! —

- profunda cavidad ..
- ALF. Entiendo! entiendo!  
(Si yo pudiera aun de mi vida á costa...)  
Y os dijo el mismo Rey...
- PEROSA. En su aposento,  
pocos instantes ha, toda la historia  
al traidor escuché.
- ALF. Dios le maldiga,  
y maldiga tambien al que le compra.
- PEROSA. Y que un hebreo entre sus manos tenga  
de tantas vidas y de tantas honras  
encerrado el destino!
- ALF. Y él sin duda  
aún de esa prenda la importancia ignora.
- PEROSA. No esperes. sin embargo, que la fie  
á quien el Rey no fuere
- ALF. Sí?
- PEROSA. No hay roca  
que resista en la mar embravecida  
el poderoso empuje de sus olas,  
que la indomable fortaleza iguale  
de ese viejo tenaz.
- ALF. (Veremos.)  
(*Mientras Perosa hace como que examina un libro,  
escribe Alfonso rápidamente un billete*)
- PEROSA. Oiga!  
Averroes! el hebreo es, por lo visto,  
inclinado á las ciencias tenebrosas.
- ALF. (*Deja de escribir y guarda el billete.*)  
(Engañarla! Es preciso.)
- PEROSA. En fin... qué dices?  
te decides á huir?
- ALF. No...
- PEROSA. Reflexiona...
- ALF. Echada está la suerte: con los míos  
de ese martirio partiré la gloria.
- PEROSA. Tú morir! tú! mi corazón primero (*Con calor.*)  
la estrecha cárcel de mi pecho rompa.
- ALF. (*Enternecido.*)  
Padre!
- PEROSA. No morirás!
- ALF. Y hay quien os crea  
insensible. cruel!..
- PEROSA. Y qué me importa?..
- ALF. Eso decis! Cual fuera mi ventura

si os conociera el mundo que os baldona ,  
como os conozco yo!

PEROSA. Sí , te comprendo!

Quisieras tú decir; ese que ahora  
de un alma impía la fealdad ostenta  
en la espresion de su mirada torva ,  
ese lleva la cruz de su martirio  
con noble esfuerzo y resistencia heróica ,  
ocultando el calor del sentimiento  
bajo la hiel de su sonrisa irónica.  
Si, de ese corazon en las tinieblas  
instintos hay que la prudencia aloga.  
No es esto, en fin , lo que decir quisieras ?

ALF. Sí , y esa es la verdad.

PEROSA. (*Mudando de tono.*) No ; te equivocas.

ALF. A qué ocultarme...

PEROSA. Deja que mi fama ,  
tal como es ella , por el mundo corra.  
Y cuando fuera así , piensas , Alfonso ,  
que te creyeran ? no ! cuando es tan honda  
la huella de la duda , tarde ó nunca  
de nuestro noble corazon se borra.  
Y yo tambien no dudo ?

ALF. La sospecha  
no siempre es justa.

PEROSA. Pero nunca estorba.

ALF. Eso es horrible , padre!

PEROSA. Es mi sistema.

ALF. Y por esa apariencia mentirosa ,  
tal lo quiero pensar ! el mundo os juzga...

PEROSA. Un malvado , un traidor ! Y eso te asombra ?  
(Oh ! la sublime perspicacia humana !..)

ALF. Y por qué ese rencor , y por qué os odian ?  
Juguete de un monarca aborrecido  
que de mi reina el tálamo deshonra...

PEROSA. Es su hermano mejor ?

ALF. No es que me ciegan  
mi cariño y lealtad.

PEROSA. Mucho le abonas !

Don Pedro , hasta en sus crímines es grande ;  
Don Enrique es bastardo... hasta en sus obras ,  
y yo acepto del tigre la fiereza  
y no la astucia vil de la raposa.

ALF. Hay un crimen atroz que eternamente  
el brillo eclipsará de su corona ,

y que aun impune está.

PEROSA. (*Sombrio.*) No te comprendo!

ALF. Pero vive del conde en la memoria!  
Diez años ha que su rigor lamenta  
de Leonor de Guzman la triste sombra!

PEROSA. (*Aterrado.*)  
Basta! basta!

ALF. (*Con asombro.*) Por qué?..!

PEROSA. Silencio digo?

Que ese nombre jamás suene en tu boca!

ALF. (*Qué sospecha!... no! no!*)

PEROSA. (*Mirando adentro.*) Viene el hebreo!  
Cuenta con él! tus ímpetus reporta.

### ESCENA VIII.

*Dichos y SAMUEL. Alfonso queda colocado á distancia respetuosa.*

SAMUEL. Quién aqui!.. Perosa?

PEROSA. El mismo.

SAMUEL. Siempre exacto.

PEROSA. Siempre fiel  
á mi obligacion! Quedásteis  
algo destemplado ayer,  
y luego, sois tan indócil  
dormis poco y no está bien...  
Trabajais mucho?

SAMUEL. Procuro  
cumplir siempre mi deber.  
Tomad asiento. (*Se sientan.*)

PEROSA. (*Tomándole el pulso.*) No dige?  
lo mismo que sospeché!  
El pulso precipitado,  
seca y ardiente la piel...

SAMUEL. Síntomas de fiebre!

PEROSA. Justo.

SAMUEL. Es raro! hoy me siento bien.

PEROSA. No es gran cosa: sin embargo  
siempre es bueno precaver.  
Vendré á veros esta noche.

SAMUEL. Será como vos gustéis.

- PEROSA. Por qué no llegas, Alfonso?  
(*Volviéndose á su hijo.*)
- SAMUEL. Qué es lo que mis ojos ven?  
Alfonso!
- ALF. (*Acercándose con respeto.*) Señor!
- SAMUEL. No habia  
reparado: qué quereis!  
Me falta la vista.
- PEROSA. Mucho!
- SAMUEL. Achaques de la vegez.  
Dos años ha que no os veo  
en Sevilla; pero quién  
hubiera dicho!... Y por dónde,  
si es que se puede saber...
- PEROSA. Sí tal! no es ningun misterio.
- ALF. En efecto, y os diré...
- PEROSA. (*Se turba!*) No os lo habia dicho?  
Ha dado en enriquecer.
- SAMUEL. Eso es bueno.
- PEROSA. Vuestro ejemplo  
le ha estimulado tal vez;  
pero tiene sus reparos  
en confesarlo: y por qué?
- SAMUEL. Tiene razon vuestro padre.
- PEROSA. Ya trafica.
- SAMUEL. Y hace bien.
- ALF. Cierto, y por eso ha viajado  
por...
- PEROSA. Por Berberia y Fez.
- SAMUEL.. Fez! la tierra de mis padres! (*Con entusiasmo.*)  
Buen pais, Alfonso!
- ALF. Y buen...
- PEROSA. (*Interrumpiéndole.*)  
Algo ardiente, segun dice.
- ALF. Sí, sí!
- PEROSA. Pero otra Babel.
- SAMUEL. Hay gran comercio, y es fuerza  
que allí compendiado esté...
- ALF. (*Mudad la conversacion,  
padre.*)
- PEROSA. (*Será menester.*) (*Mirándole con lástima.*)  
Y qué! vuestra hija no sale  
por acá!
- SAMUEL. No: como es  
tan tímida, tiene al mundo



miedo.

PEROSA. Si? Qué sencillez!

(*Volviéndose á Alfonso*)

SAMUEL. Entregada á sus labores,  
que no tiene otro placer,  
vive siempre en su retiro.

— En aquel alma no hay hiel!

(*Acercándose á Perosa y manifestando orgullo y ternura.*)

PEROSA. (Pobre viejo!)

SAMUEL. Eso no obstante,  
si vos la quisierais ver...

PEROSA. Ya ha tiempo que no disfruto  
esa dicha, y me dareis  
gusto en ello.

(*Samuel se acerca á la puerta de la izquierda y levanta el tapiz que la cubre.*)

ALF. (Sin saberlo,  
me ayuda.)

SAMUEL. Hija mia? ven.

## ESCENA IX.

*Dichos y Lia.*

LIA. Señor? Ah!

(*Al ver á Alfonso y Perosa, se turba y queda como clavada al dintel de la puerta.*)

SAMUEL. (*Ap. á Perosa.*) (No os lo decia?)

PEROSA. (*En efecto.*)

SAMUEL. (Ya lo veis:  
hasta el color ha perdido.)  
Acércate.

LIA. Para qué?

SAMUEL. Maese Perosa, y Alfonso  
su hijo, que viene de Fez,  
(*Movimiento de sorpresa en Lia.*)  
ahora me pidieron verte.

LIA. Mucho debo agradecer...

ALF. No, no tal; el homenaje  
que rendimos á esos pies,  
tributo es que á la belleza...

SAMUEL. Paso! paso, buen doncel.

- Mi hija no entiende esas flores.
- PEROSA. (*Ap. á Alfonso.*)  
(Todo lo echas á perder!  
Antes pecaste de estúpido,  
y ahora pecas de cortés.)
- SAMUEL. Oídme Alfonso: entre nosotros,  
por costumbre y aun por ley,  
en silencioso retiro  
vive siempre la muger.  
Por lo tanto, no es extraño  
que ignore, como lo veis,  
usos que el mundo autoriza,  
y no veda vuestra fé.
- ALF. Perdonad; no era mi intento  
como podeis comprender...
- SAMUEL. Estais disculpado.
- PEROSA. (*Ap. los dos.*) Es mozo,  
y ambos lo fuimos tambien!
- SAMUEL. Dichosa edad!
- PEROSA. ; Quién pudiera  
á nuestra sangre volver  
aquel fuego impetuoso  
de las pasiones, y aquel...
- SAMUEL. Cenizas! Cenizas solo  
quedan ya.  
(*Separándose de Lia como para que no le oiga,  
pero volviendo siempre la vista con recelo á donde  
está Alfonso.*)
- ALF. (No he de poder...)  
(*Alfonso mira á Lia de una manera significativa y  
con ademanes que manifiestan su impaciencia. Des-  
pues, cuando conoce que ha llamado su atencion,  
saca el pedazo de pergamino en que ha escrito du-  
rante la escena con su padre, y acercándose á la  
mesa, lo coloca dentro de uno de los libros que  
hay sobre ella. En este momento, Samuel hace un  
movimiento rápido con la cabeza, y observa la ac-  
cion de Alfonso. Todo esto se hará segun lo indi-  
ca el diálogo.*)
- LIA. (Qué quiere decirme?)
- PEROSA. Cierto;  
pero ya que eso no es,  
aun quedan compensaciones,  
y á nuestra edad... Qué teneis?  
estais inquieto.

- SAMUEL. No es nada.  
ALF. (Aquí... sí!)  
SAMUEL. (Dios de Israel!)  
PEROSA. Quedan, la ambicion, la gloria,  
la riqueza...  
SAMUEL. (*Distraido.*) Sí.  
PEROSA. Y el que  
como vos, tiene en sus arcas  
á montes el oro...  
SAMUEL. Pues!  
teneis razon. (Ay! me venden!)  
ALF. (Nada ha visto el padre: bien!)

## ESCENA X.

*Dichos y un CRIADO del REY. Sale por el fondo con pliego.*

- CRIADO. De parte del Rey.  
SAMUEL. (*Dudando.*) Sois vos?...  
CRIADO. Del rey don Pedro un criado.  
SAMUEL. Sí: recuerdo.  
CRIADO. (*Ap. á Samuel y con misterio.*) (Es reservado:  
que no salga de los dos.)  
SAMUEL. Bien. (*Abre y lee.*)  
PEROSA. (*Acercándose á Alfonso.*)  
(Comprendes?)  
ALF. (Lo adivino.)  
PEROSA. (Pues bien: ya que estás en ello,  
procura guardar el cuello.  
Aun tienes libre el camino.)  
ALF. (Veremos.)  
SAMUEL. (Y estan despacio!)  
(*A Perosa y Alfonso.*)  
Me llama el Rey...  
PEROSA. Pues qué habrá  
ocurrido? (Si será...)  
SAMUEL. (*A Perosa.*) Y vos, no vais á palacio?  
PEROSA. Iremos juntos. (*Ap. á Alfonso.*) (Nos echa.)  
SAMUEL. (Dejarla aquí!. . no, imposible,  
basta apurar este horrible  
veneno de mi sospecha!)  
CRIADO. (*A Samuel.*)  
Nada teneis que mandar?

SAMUEL. Nada: responded al Rey  
que su precepto es mi ley.  
Puede en mi lealtad fiar.

## ESCENA XI.

*Dichos, menos el CRIADO.*

PEROSA. Debe de ser cosa grave  
sin duda, Samuel.

SAMUEL. Lo ignoro.

PEROSA. Sobre asuntos del tesoro?

SAMUEL. Puede ser muy bien. Quién sabe?

LIA. (*Mirando á Samuel.*)  
(*Qué triste y severo está!*)

SAMUEL. (*Haciendo ademán de marchar.*)  
Si os parece...

PEROSA. (*Con el mismo ademán.*)  
Vuestro soy.

LIA. (*Acercándose á él con timidez.*)  
Padre?

SAMUEL. (*Afectando serenidad.*)  
Adios.

LIA. (*Temblando estoy!*)  
(*Vánse los tres, y detras de todos Samuel, desapareciendo por la puerta del fondo. Así que los ha perdido de vista, corre Lia hácia la mesa, y saca del libro el pergamino que puso Alfonso. Un momento despues, sale Samuel y la sorprende en esta actitud.*)

## ESCENA XII.

LIA, luego SAMUEL, despues de este PEROSA.

LIA. Se fueron! Qué me dirá?  
(*Leyendo.*) «Esta noche, al dar la diez,  
vendré,» Sí, sí! estoy resuelta...  
(*Se vuelve y ve á su lado á Samuel que la dirige una mirada terrible.*)  
Mi padre!

SAMUEL. Tu padre! suelta,  
(*Queriendo arrebatarla el pergamino que ella oculta entre sus manos cruzadas.*)  
deshonra de mi vejez!

LIA. Ay! perdon!

PEROSA. (*Asomando á la puerta del fondo.*)  
Qué es esto?

SAMUEL. (*Con fingida tranquilidad.*) Nada.  
(*Imbécil!*)

PEROSA. Se os olvidó  
alguna cosa?

SAMUEL. Qué? No!  
(*Se dirige á la puerta del fondo. Lia cae desfallecida en un sillón.*)

LIA. Hay muger mas desgraciada?

FIN DEL ACTO PRIMERO.





## ACTO SEGUNDO.



*Dormitorio de Samuel, un arca donde está el tesoro, un balcon, puertas laterales y al fondo: es de noche.*

### ESCENA I.

REBECA.

Bueno será que la luz  
por esta ventana asome,  
que al divisarla de lejos,  
don Alfonso se alboroce,  
y que su paso apresure  
pensando que aquí se esconde  
la enamorada paloma  
de sus blancas ilusiones.  
Si descubriera Samuel...

Ah! los dos, penas atroces  
llorariamos, sufriendo  
de su enojo los rigores.  
Fuése á palacio, y por pronto  
que vuelva, tal vez nos sobre  
tiempo... mas ya inquieta llega  
Lia, con pasos veloces,  
que no sosiega quien gime  
del amor en las prisiones.

## ESCENA II.

LIA y REBECA.

- LIA. (*Asomándose al balcon.*)  
Nadie! Soledad! misterio!  
Apenas el aire corre  
tal vez de turbar medroso  
el silencio: nade se oye.  
Ya de Alfonso la tardanza  
en gran cuidado me pone. (*A Rebeca*)
- REB. Aun no es tarde; mas decidme,  
cómo ha de entrar y por dónde?  
Esclavos cuidan las puertas  
de sus llaves. guardas dobles,  
no sé!...
- LIA. No hay puertas que guarden  
amorosos corazones.  
Una entrada hay que tan solo  
mi padre y el Rey conocen:  
igual una llave tengo  
á la del Rey, y esta noche  
á Alfonso abrirás con ella,  
apenas suenen tres golpes.  
Aquí la escalera nace  
y moviendo este resorte...
- REB. Entiendo.
- LIA. La llave toma.  
Al contar diez escalones,  
hallarás la puerta. Nadie! (*Se asoma al balcon.*)  
todo es paz! las altas torres  
fantasmas son que en los cielos  
su erguida cabeza esconden.



Noche hermosa! Compañera  
de los tristes corazones  
que ausentes del bieu que adoran  
están muriendo de amores.

De su caudal centinelas  
se alzan del Betis los robles,  
y aunque en sus ramas parece  
que callan los ruiñones  
en apagados suspiros  
van ensayando sus voces:  
de sobra estarán los ecos  
donde las caricias sobren,  
y bien sus halagos dicen  
que están muriendo de amores.

Embalsamadas tus auras  
jimen por valles y montes,  
que sus amantes jemidos  
suspiros son de la noche.  
Y en su embalsamado aliento  
y en sus misteriosos sonos,  
parece que hablan al alma  
de mil recuerdos las voces  
que por su amor le preguntan,  
y el alma solo responde:  
Llevalde, auras, mis suspiros,  
que estoy muriendo de amores.  
Mas con su aróma los céfiros  
y su manso ruido el bosque  
no aman tanto como el alma  
cuyos suspiros son voces  
que van á decirte Alonso  
que estoy muriendo de amores!

REB. Pasos oigo...

LIA. Alguien se acerca.

REB. Enfrente se para un hombre.

*(Se oyen tres golpes suaves.)*

LIA. La señal! es él! mi esposo!

á abrirle, Rebeca, corre!

*(Sale Rebeca por la puerta secreta.)*

Que inquietud! vuela á mis brazos,  
ya abrió!... ya sus pasos se oyen.

ESCENA III.

LIA , ALFONSO y REBECA.

*Esta atraviesa la escena yéndose apenas entra Alfonso.*

- LIA. Gracias á Dios! ten cuidado.  
(A Rebeca.)
- REB. Cerca de aquí velaré.
- ALF. Llega, mi cielo encantado.
- LIA. El corazon angustiado  
te aguardaba ya.
- ALF. Por que?
- LIA. Oh! siempre la oscuridad  
velo fué de las traiciones:  
laverintos de maldad  
son, de esta árave ciudad  
los revueltos callejones.  
Y estrañas que me impaciente?
- ALF. Gracias, mi adorada Lia.
- LIA. Que mucho que me atormente,  
si de aquí se hallaba ausente  
la mitad del alma mia!
- ALF. Ah, si mil veces naciera  
y yo mil veces te viera  
veces mil me enamorara,  
que la fugáz primavera  
sus flores guardó en tu cara.
- LIA. Por qué ausentes, bien querido,  
hemos de vivir los dos,  
cuando un lazo nos ha unido,  
por los hombres bendecido,  
y bendecido por Dios!  
Mas me olvidaba: furioso  
tu carta á mi padre puso.  
La cogió?
- ALF. La cogió?
- LIA. Sí.
- ALF. Dios piadoso!  
yo procuré cuidadoso...  
solo á mi torpeza acuso.
- LIA. Vi su enojo, y casi muerta  
á sus plantas me quedé:

orden dio de estar alerta  
los esclavos á la puerta.

Desesperado se fué.

ALF. Otro medio no tenia...

Oh! cuanto sufres por mi!  
yo revelarte debia  
hoy un secreto, alma mia,  
y, como advertirte?..

LIA. Dí.

ALF. Don Enrique, derrotado  
(Reconoce con la vista la estancia y se acerca á las  
puertas.)

de Nájera en el combate,  
sobre el campo ensangrentado  
una joya, apresurado  
dejó, y vengo en su rescate.

LIA. Oh! tanto vale? seria  
quizá algun retrato.

ALF. No.

Aunque de poca cuantía,  
cual prenda de gran valía  
el Infante la estimó.  
Yo, Lia, á tu amor imploro;  
en volvérsela convine:  
que está con otras no ignoro,  
de don Pedro en el tesoro,  
y aquí por la joya vine.

LIA. Mucho con mi amor contaste.

ALF. Ni un punto dudé, mi bien...

LIA. Que accediese imaginaste?

Te amo, sí, pero olvidaste  
que amo á mi padre tambien?  
Como te niegas?..

ALF.

LIA. Repara...

ALF. Te ruego. .

LIA. Alfonso, perdona!

pues si el Rey la reclamara,  
justiciero se vengara  
de mi padre en la persona.

ALF. No la pedirá!

LIA. O si: yo

no vendo á mi padre; ah, no!

ALF. Es que ignoras que una caja  
el infante de esa alhaja  
en la cavidad guardó.

Y ella encierra un pergamino  
que cien nobles contra el Rey  
firmaron.

LIA. Ah! ya adivino!

ALF. Triste será su destino  
si dá con la albaja el Rey!  
que odiando á don Pedro son  
partidarios del infante.

LIA. Desgarras mi corazon;  
mas mi padre! ah, no hay razon  
á convencerme bastante!

ALF. Es que los nobles...

LIA. Prefiero  
á mi padre,

ALF. Y mi partido!...

LIA. Pero y mi padre querido!

ALF. Y el infante?

LIA. Lo primero  
es mi padre!

ALF. Te lo pido  
por mi amor.

LIA. No; lo sabria  
el Rey y le mataria.

ALF. Si están sus arcones llenos,  
una joya mas ó menos...

LIA. Y si alguno?..

ALF. Quien podria?..

LIA. No ha de ser.

ALF. Si ha de ser!

LIA. No!

Perdona, no debo yo,..

ALF. Ignoras que el pergamino  
tambien guarda...

LIA. Sí, adivino...

ALF. Mi nombre!

LIA. Lo temia; oh!  
salvarte aun puedes.

ALF. Bien sé

que si salvarme quisiera  
traidor faltando á mi fé,  
pronto pisára mi pié  
de Portugal la frontera.  
Su suerte juré seguir!

LIA. Y si el Rey contra sus cuellos  
osa la espada esgrimir?

- ALF. Con ellos he de morir  
ó he de salvarme con ellos.  
Ahora , si quieres que muera ,  
y tú sola , abandonada ,  
llorar mi desdicha fierá...
- LIA. Bien , no dudo ya ; pudiera  
matar á mi prenda amada!  
Mas mi padre...
- ALF. Fia en mi  
que ningun peligro...
- LIA. Siento.  
(*Escuchando.*)  
por esa escalera , si!
- REB. Vuestro padre... (*Saliendo apresurada.*)
- LIA. Ay! al momento  
ocúltate , Alfonso , aqui.  
(*Ocúltase Alfonso , Rebeca se vá atravesando la es-  
cena por la puerta de enfrente.*)

#### ESCENA IV.

SAMUEL , LIA.

- SAMUEL. Aun aqui?  
(*Con enojo.*)
- LIA. Padre mio.  
Mi cuidado estrañais? siempre os espero.  
(*De alcanzar desconfio  
su perdon.*)
- SAMUEL. Vete ya.
- LIA. Tanto desvio...  
Estais conmigo por demas severo.
- SAMUEL. Teme mi enojo , Lia.
- LIA. Vos tan cruel , y me adorabais tanto?
- SAMUEL. Sí , porque no creia  
que con tu negra ingratitud un dia  
mis cuidados pagáras.
- LIA. Cielo santo!  
Ingrata yo!
- SAMUEL. Sí , aparta ,  
y no despiertes mi furor.
- LIA. Oid.
- SAMUEL. Vete.

- Ya mi paciencia se harta.
- LIA. Tanto rigor merezco?
- SAMUEL. Aquella carta...
- LIA. Pienso, si me escuchais, que no os inquiete  
(Yo engañarle no debo,  
mas si él supiera... Oh! nunca le matara)  
—Que mucho que un mancebo  
de mi se enamorase y... (No me atrevo  
á mentir: preciso es.) y audaz osara...  
Mas nunca mis favores  
pudo alcanzar.
- SAMUEL. Ingrata, su constancia  
pagaste con rigores?...
- LIA. Yo esa constancia ignoro.
- SAMUEL. Mis furoros  
teme: nunca le hablaste?
- LIA. Ah, sí; en la infancia  
desde la edad primera,  
nos vió crecer entre sus gayas rosas  
del Betú la ribera,  
ambos corriendo en su gentil pradera  
cual rebolando van dos mariposas.  
Tierno me prodigaba  
dulces halagos de infantil cariño:  
qué era amar ignoraba,  
y tal vez inocente ya me amaba,  
su candoroso corazon de niño.  
No pasa el tiempo en vano,  
y con doliente voz me dijo un dia:  
«Ay! mi padre inhumano  
quiere que huya de tí, pues soy cristiano.  
Y lloraba al decirme: adios judía!  
Creció, fuese á la guerra...
- SAMUEL. Y no le has visto más? nunca? mentiste.
- LIA. Señor...
- SAMUEL. El labio cierra  
porque me ultraja tu doblez.
- LIA. Me aterra..
- SAMUEL. Ni siquiera cruzar su sombra viste.  
Quién tu sueño celando,  
á la puerta rondó de tu clausura,  
y al verme, recatando  
misterioso la faz, se iba alejando  
negro fantasma de la noche oscura.  
Era él!

LIA,                   Quizá él sería...  
SAMUEL. Y quien tus rejas coronó de flores  
y hasta romper el día,  
los espacios poblaba de armonía  
en regalada música de amores?  
Quien ardiendo en deseos  
de verte, aguija el alazan y vuela,  
y rinde sus trofeos  
al volver triunfador de los torneos,  
arrojando su banda á tu cancela?  
De quien es el liviano  
corcel, que en ostentosa gallardia  
piafa á tu puerta ufano?  
Quien en fin el doncel? es el cristiano  
que de amores requiebra á la judia?

LIA.                   Padre!

SAMUEL.            Ay, si una esperanza  
imprudente le diste! de mi enojo  
teme la atroz venganza,  
sabras á donde mi rigor alcanza  
si yo otra prueba, desdichada, cojo;  
sabras, ingrata, aleve...

LIA.                   Las iras moderad.

SAMUEL.            A tu aposento  
vete ya!

LIA.                   No os conmueve  
mi llanto!

SAMUEL.            Lia! (*Airado.*)

LIA.                   (Alfonso! ay! quien se atreve?...  
Como podrá salir? Oh que tormento!)  
(*Mirando hácia donde Alfonso está oculto váse.*)

## ESCENA V.

PEROSA, SAMUEL, GARCIA.

SAMUEL. Perosa!

PEROSA.            El mismo.

SAMUEL.            (Este espia  
do quiera me sigue.) Y bien?...

PEROSA. Vine á veros.

GAR.                   Yo tambien.

SAMUEL. Este hombre es la sombra mia.

- PEROSA. Como algo indispuerto os ví  
no me quise retirar  
sin venir á examinar...
- SAMUEL. Nada, Perosa, advertí.  
Ningun síntoma...
- PEROSA. No obstante  
(*Samuel ofrece el pulso á Perosa y este le aparta.*)  
No hay para que, una mirada  
me basta: oh! no ha sido nada:  
lo está diciendo el semblante.  
Sois tan aprensivo...
- SAMUEL. Yo...  
cuando os dige?...
- PEROSA. Siempre estais  
pensando que á morir vais.
- SAMUEL. Yo temí!...
- PEROSA. Bah!...
- SAMUEL. Se empeñó. (*Aparte.*)
- PEROSA. Salir de Palacio os ví,  
y de lejos os guardé  
la espalda: Tras vos marché.
- GAR. Y estamos todos aqui.
- PEROSA. Vuestros esclavos las puertas  
me abrieron siempre...
- GAR. Y detras  
me entré yo tambien.
- SAMUEL. (*De hoy mas  
poco has de verlas abiertas.*)
- PEROSA. Estrechas las calles son,  
y al veros solo, temí...
- SAMUEL. Gracias. Mas ya estoy aqui.
- PEROSA. Que como hay tanto bribon!...
- GAR. (*Bah! pues tú no eres muy bueno.*)
- SAMUEL. Tal merced... siempre esta casa  
fué vuestra y...
- PEROSA. La ira le abrasa. (*Aparte.*)
- SAMUEL. Estoy de coraje lleno. (*Aparte.*)
- GAR. El por guardaros á vos  
tras vos vino amigo fiel,  
y yo por guardarle á él  
me vine tras de los dos:  
de suerte que el interés  
del mutuo afecto...
- SAMUEL. (*Importuno.*)
- GAR. Guardandonos uno á uno



aquí nos trajo á los tres.

SAMUEL. Yo celebro... (á que vendrán?)  
no estrañé vuestro cuidado; (*A Perosa.*)  
mas me encuentro...

PEROSA. Sí, aliviado.

SAMUEL. No: bueno.

PEROSA. Eso es.

SAMUEL. (No se van!

(*Perosa se sienta.*)  
se sienta!)

GAR. Pues yo tambien.

SAMUEL. Ya lo que debo hacer yo  
claro el Rey me lo esplicó.  
(*Con intencion á Perosa.*)

PEROSA. Siempre el Rey se esplica bien.  
Tan claras son sus razones  
que el mas torpe las entiende,  
y si alguien mal las comprende,  
dando ejemplares lecciones,  
con rostro afable y sereno  
le ahorca.

GAR. Remedio seguro  
contra la torpeza: duro.  
(Cuando digo que no es bueno!)

SAMUEL. Como al Rey oigo con fé  
siempre claro le entendí.

PEROSA. Tambien esta noche?

SAMUEL. Sí. (*Suspensio.*)

sabreis quizas?...

PEROSA. Nada se!  
Solo así: como por sueño  
á comprender he llegado  
que don Pedro se ha empeñado  
en ser esta noche dueño  
de una joya misteriosa  
que se encuentra en su tesoro.

SAMUEL. (Don Pedro contó á Perosa...)

PEROSA. Y muy grande la riqueza  
de la joya debe ser,  
pues si se pierde, á perder  
vá el guardador su cabeza.

SAMUEL. Admirado estoy!

PEROSA. De qué?

SAMUEL. Secretos el Rey os fia?...

PEROSA. Algunos.

SAMUEL. El os diria  
lo de la joya.

PEROSA. No se !

SAMUEL. Conoceis la alhaja ?

PEROSA. No

SAMUEL. Y sabeis se encuentra ?...

PEROSA. Allí.

SAMUEL. Vendrá por ella el Rey ?

PEROSA. Sí.

SAMUEL. Esta noche ?

PEROSA. Tal creo yo.

Tenerla á mano debeis ,  
y así cuado el Rey la pida  
podeis dársela en seguida ,  
aunque presto la hallareis,  
ahora ó luego.

SAMUEL. No ; pudiera  
confundirse facilmente.

PEROSA. Si es que la seña no miente ,  
bien pronto vos...

SAMUEL. Mejor fuera ,  
pues hay tiempo y ocasion...

PEROSA. Buscarla ahora !

SAMUEL. No aprobais ?

PEROSA. Haced vos lo que querais ,  
quizá hallarla entre un millon  
de joyas...

SAMUEL. Oh ! en un momento !  
muy fácil : á un golpe de ojo  
de entre ese millon la escojo ;  
las tengo tomado el tiento.  
(Me recelo.)

( *Se dirige Samuel al arcon y le abre.* )

GAR. A toda ley  
se hizo la caja.

PEROSA. Muy suaves  
están las guardas.

GAR. Dos llaves.

SAMUEL. He aquí el tesoro del Rey !

PEROSA. La buskais tan afanoso !

Estais seguro de hallarla ?

SAMUEL. Quien aqui puede tocarla ?

GAR. ( *A que le ahorcan !* )

SAMUEL. ( *Receloso* )

me tiene. (Si la señal (*Buscando.*)  
no engaña, bien presto yo  
la hallaré... quizá... no, no...  
(*Examina algunas y las deja con enfado.*)  
Oh! ya la encontré: un puñal.

PEROSA. Un puñal!  
(*Alto y paseandose por delante de la puerta donde  
Alfonso está oculto.*)

SAMUEL. Linda cuchilla!

PEROSA. Joya es de regia persona!

SAMUEL. En el pomo una corona  
y las armas de Castilla.

PEROSA. Debeis dejarla á la mano  
si estais cierto...

SAMUEL. Oh! sí.

PEROSA. (*Alzando la voz.*) Un puñal  
con una corona real  
y el escudo castellano.  
Gran joya! Mas, tarde es ya  
García, y demas estamos.

SAMUEL. (Si, tiempo hace.)

PEROSA. Nos marchamos.  
Aunque poco dormirá  
Samuel. Presente tened (*A Samuel.*)  
que el que algo á don Pedro hurtó,  
con su cabeza pagó,  
pues pronto le hizo merced,  
de horca, puñal ó veneno.  
Sintiera veros ahorcado.

SAMUEL. Sí, pues obrar con cuidado...

GAR. (Si lo dije! sí no es bueno!

SAMUEL. Os doy luz y compañía,  
hasta la puerta.

GAR. Tened  
presente aquella merced  
del Rey.

SAMUEL. Chancero venia.

GAR. Alegre estoy con motivo:  
pues sabed que desde hoy  
del Rey empleado soy,  
y con gente gorda vivo.

SAMUEL. Cómo?

GAR. En las Atarazanas,  
que es donde encarcela el Rey  
á los nobles que su ley

olvidaron.

SAMUEL. Mucho ganas!

GAR. Voy al sol de mi ambicion  
subiendo

*(Al salir dice aparte García á Samuel.)*

SAMUEL. No imites á Ícaro!

GAR. Preciso es parecer pícaro  
delante de este bribon. *(Váse.)*

## ESCENA VI.

ALFONSO y LIA que se acerca donde está oculto.

LIA. Vete, feliz ocasion.

ALF. Bien claro lo oí; un puñal  
con una corona real,  
y de Castilla el blason.

LIA. Al punto sal.

ALF. No, primero,  
la joya...

LIA. Imposible: aqui  
mi padre vuelve, ay de mí!

ALF. A que se recoja espero.  
*(Vuélvese á esconder impelido por Lia.)*

## ESCENA VII.

SAMUEL. LIA.

SAMUEL. Me estraña esta visita,  
y ha sido por demas nécio el pretesto:  
su sarcástico gesto,  
me repugna, me irrita,  
y sin saber por que, yo le detesto.  
*(Viendo á Lia con enojo despues de dejar la luz.)*  
Aqui otra vez!

LIA. Airado  
os dejé al retirarme y anhelaba  
veros desenojado.

SAMUEL. *(Aparte.)*  
Siento haberla mostrado  
tanto rigor.

LIA. Me voy, mas yo esperaba....

SAMUEL. Piensas que yo no siento  
el que ocasion me des?... Siempre fui justo.

LIA. Bien; me iré á mi aposento.

SAMUEL. Ya reñirte no intento.

LIA. Reñís callando si os mostrais adusto.

SAMUEL. No aumentes mis dolores  
que hartó me muestra el mundo codicioso  
su envidia y sus rencores;  
bastantes sinsabores  
rodean á tu padre cariñoso.  
Soy del Rey Tesorero,  
porque hasta el Rey envidia mi tesoro:  
nadie en el suelo Ibero,  
tiene tanto dinero,  
y mas anhelo cuanto mas te adoro.  
Ven, Lia, cariñosa  
como siempre á mi lado: mis enojos  
olvidé!

LIA. (Es su amorosa  
voz, saeta venenosa  
que me hiere cruel!)

SAMUEL. Lloran tus ojos!

LIA. Es señor, de alegría. .

SAMUEL. Con sonrisa y halagos tu contento  
demuéstrame, alma mia.

LIA. (Y yo le engaño impía!  
rasga mi corazón, remordimiento.)

SAMUEL. Aun harás que enojado...

LIA. No, si contenta estoy, veis me sonrío!  
cuando, padre adorado,  
un placer mas colmado  
gocé?

SAMUEL. De tus palabras desconfío.

LIA. Son crueles antojos.

SAMUEL. Lo que en mis brazos tu sonrisa vale  
lo dicen tus enojos,  
el llanto de esos ojos  
te hace traicion y á desmentirte sale.

LIA. Con fé mas viva y pura,  
ese profundo amor debí pagaros;  
y aunque con mas ternura  
mi alma amaros procura,  
mas que os adoro ya, no sé adoraros.

SAMUEL. Ah! no hay dicha en la tierra  
para mí sin tu amor! en ti, hija mia,

mi esperanza se encierra,  
en tí mi bien, mi gloria, mi alegría.  
Cuando vas á mi lado  
y te abre paso la agrupada gente,  
no falta quien osado,  
dice al verte, admirado:  
bella es, como las perlas de oriente!  
De modestia y decoro  
una imagen mas fiel no hay en la tierra.  
Ni en la torre del oro  
cabe el rico tesoro  
que en sus arcas Samuel para ella encierra.  
Rica es! y mas galana  
que esas palmeras, vanidad del viento.  
Quien de esa flor temprana,  
pura cual la mañana,  
quien el dueño será de ese portento!  
Y yo sonrío ufano  
con orgullo diciendo en mi alegría:  
no hay en el suelo hispano  
hebreo ni cristiano  
que merezca el amor de mi Judia.

LIA. Ah! es todo un lisongero  
sueño.

SAMUEL. No, yo te juro!..

LIA. (Sus caricias  
(*Separándose de él.*)  
me avergüenzan) No quiero  
que por mi esteis...

SAMUEL. Espero  
al Rey.

LIA. El cielo os guarde.  
(*Váse despues de abrazarle y él la acompaña hasta  
la puerta.*)

SAMUEL. Es mis delicias!

## ESCENA VIII.

SAMUEL.

Al Rey obedezco fiel  
porque su rigor es tal,  
que es preciso estar ante él  
á sus pies como un lebrél

pronto á la menor señal.  
Que donde su afecto alcanza  
llega tambien su rigor ;  
viento es de fácil mudanza  
que no hay segura bonanza  
en los mares del favor.  
Resignacion ! y al Rey fiel  
sirvamos , pues su alma es tal  
que es preciso estar ante él  
á sus pies como un lebre!l  
pronto á la menor señal !  
Aun tardará , recostado  
aquí esperaré al monarca ;  
cuantas horas me has quitado  
de paz , y cuantas me has dado  
de insomnio y pesares , arca ! (*Mirando al tesoro.*)  
Cuantas noches pasé en vela (*Siéntase junto al arca.*)  
tu constante centinela !  
mi alma avara de descanso  
la paz del mendigo anhela,  
su sueño tranquilo y manso !  
(*Va apagándosele la voz hasta quedarse dormido  
lentamente.*)

### ESCENA IX.

SAMUEL. ALFONSO. LIA despues y el REY que embozado asomará á su tiempo por la puerta secreta. ALFONSO sale cautelosamente y lleno de asombro deteniéndose á la menor respiracion : abre lentamente el arca cuando el diálogo lo marque , y despues de apoderarse de la joya se va retirando con el mismo silencio.)

ALF. Nada oigo ! se habrá acostado ?  
Ah ! junto al arca dormido !  
Ya la ocasion ha llegado ,  
(*Se va acercando.*)  
del corazon alterado  
va á despertar!e el latido !

SAMUEL. (*Soñando.*)  
El Rey...

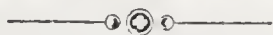
- ALF. (*Deteniéndose.*) Ah! sueña, no acierto...  
á moverme: abro el arcon:  
maldita respiracion!  
¡ Y qué haré si le despierto!  
Que agonía! á todo estoy  
resuelto... si se despierta: (*Abre la caja.*)  
Ya la caja miro abierta:  
Ah! la joya! feliz soy!...  
lleguemos pronto á la puerta.  
(*Al dirigirse á la puerta secreta por donde entró  
suena hácia el mismo lado un golpe récio.*)
- ALF. Oh!...  
(*Despierta Samuel, y se queda mirando absorto á  
Alfonso que sigue retirándose, pero el viejo reunien-  
do sus ideas se lanza á él.*)
- SAMUEL. Quién!... Dios mio!.. Ah! el puñal.
- ALF. Cumplí de honor una ley.  
perdonadme!...
- SAMUEL. Hombre fatal!
- LIA. Mi esposo es! (*Sale precipitada.*)
- SAMUEL. Noche infernal!  
(*Arrodillada se interpone entre ambos y salta por el  
balcon Alfonso.*)  
aparta malvada!
- LIA. (*Viendo á don Pedro que aparece en la puerta se-  
creta embozado.*)  
Ah!
- SAMUEL: El Rey!!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





## ACTO TERCERO.



*Sala de las atarazanas. Puerta al fondo y dos á cada lado, la de la izquierda del espectador, mas inmediata al proscenio, es la sala en que se da tormento. La de la derecha mas próxima al foro, da paso á los calabozos. Las demas, se figura que comunican con las galerias principales, y dan salida á la calle.*

### ESCENA I.

GARCIA, solo.

Me horrorizan sus gemidos!  
de hierro sus huesos son;  
de sus miembros retorcidos  
les horrorosos chasquidos  
desgarran mi corazon!

Yo ví Samuel tu semblante  
lívido, tus labios secos,  
ya blasfemando arrogante  
ó ya lanzando espirante  
ayes estertóreos huecos.  
Un hueso con otro choca,  
y el corazón desgarrado  
al cielo, al infierno, evoca:  
Yo ví su torcida boca  
y su cabello erizado!  
Ni un punto el dolor le deja!  
pide compasión, no la hay!  
solo responde á su queja  
triste el eco que se aleja  
herido y espantado.

SAMUEL. (*Dentro.*) Ay!...

GAR. Su voz! sí, al dolor violento  
desmaya; con calma impía  
(*Dirigiéndose á la sala del tormento.*)  
le dejais cobrar aliento,  
y suspendeis su tormento  
para alargar su agonía.  
La hiena su presa agarra,  
y en su sed abrasadora  
se ciega, y clava la garra,  
la hiere, y muerde, y desgarrá,  
y sangrienta la devora.  
Mas ella en sus lastimeras  
quejas, no se goza en calma;  
vosotros en sus postreras  
ansias, gozais; mas que fieras  
hombres sois, pero sin alma!

## ESCENA II.

GARCIA. PEROSA y FORTUN, que se queda á la puerta  
del fondo.

PEROSA. (*Inmutado.*)  
Tarde!

GAR. (*Otra hiena.*)

PEROSA. (*A media voz á García.*) García!

Advierte á Juan; que al momento del reo, suspenda el tormento.

GAR. (Quiere alargar su agonía!) (*Váse por la izquierda.*)

PEROSA. Fortún?

FORTUN. (*Acercándose con respeto.*)

Señor?

PEROSA. Una puerta no hay, que da al campo?

FORTUN. Cerrada se halla siempre, y bien guardada.

PEROSA. La quiero esta noche abierta.

FORTUN. Yo!... la obediencia es mi ley; pero el deber de mi oficio...

PEROSA. Así conviene al servicio del Rey.

FORTUN. Ya! lo manda el Rey!

PEROSA. Hoy le he hablado en tu favor.

FORTUN. Sí!

Ya decírtelo puedo.  
El Rey te manda á Toledo de carcelero mayor.

FORTUN. Cargo honroso!

PEROSA. Pero grave.

FORTUN. Y cuándo parto?

PEROSA. Al rayar el día.

FORTUN. Voy á buscar en este instante la llave. (*Váse por el fondo.*)

### ESCENA III.

PEROSA. SAMUEL. JUAN DIENTE, y un BALLESTERO, los dos últimos sosteniendo á SAMUEL.

SAMUEL. Luz! espacio, me ahogo, viento! quiero respirar! dejadme, verdugos!... mas no, matadme, pero pronto!... espacio! aliento! mas para qué? rencoroso don Pedro me hará sufrir de nuevo! no! antes morir que ese tormento horroroso!.. .

- JUAN. Hoy, no imagino que intente  
el Rey... mañana quizá...
- SAMUEL. Allí otra vez me pondrá!
- JUAN. Hasta que canteis.
- PEROSA. (*Severo.*) Juan Diente!  
(*Acercan un sitial haciendo sentar en él á Samuel.*)
- SAMUEL. Por qué, decid, ordenasteis  
que me dejaran, Perosa! -
- PEROSA. Fuera una muerte espantosa.
- SAMUEL. De que vuelva me librasteis?
- JUAN. Cuanto mas sufra, mejor,  
decia yo para mí;  
mas presto hablará, y asi  
acaba antes su dolor.  
No dudo tendreis presente  
si á su gracia os vuelve el Rey  
que cumplí bien con su ley!
- SAMUEL. Ah! sí!
- JUAN. (*Ap. á Perosa.*) Qué ingrato!
- PEROSA. (*Airado.*)  
Juan Diente!  
por última vez te advierto.  
(*Viéndole asomar á la puerta.*)  
Alfonso!

#### ESCENA IV.

*Dichos, y ALFONSO.*

- ALF. Ah! vive! sabré  
si declaró.
- SAMUEL. (*Al verle.*) Cielos!
- JUAN. (*Con estrañeza.*) Qué?
- PEROSA. (*Colocándose entre Alfonso y Samuel.*)  
Creyó que era el Rey. .
- SAMUEL. (*Con intencion.*) Sí!... cierto.
- PEROSA. Se ha obstinado en ocultar  
el nombre de quien robó  
la joya.
- ALF. (*Hombre singular!*)
- PEROSA. Con un valor ejemplar  
tantos dolores sufrió.
- JUAN. Par diez que raya en locura,

por una reserva nécia  
trocar en honda amargura  
oro, paz, poder, ventura,  
cuanto el hombre mas aprecia.

PEROSA. No le exasperéis, su estado  
no permite...

SAMUEL. Oh!... que malvado!

PEROSA Y si él, el nombre supiera  
del robador, ya le hubiera  
en el potro declarado.

SAMUEL. Nada sé; solo en la fiera  
agonía del martirio,  
á mi queja lastimera  
vino una sombra... quimera!...  
creacion de mi delirio!  
era... la imágen de aquel  
que alli me arrastró cruel,  
de la joya el robador;  
ven, ven, le dije, traidor,  
y mi puesto ocupa; y él  
medroso palidecia.

*(Mirando á Alfonso)*

De mí la vista apartaba  
porque de su accion impía  
el remordimiento heria  
su corazon, y temblaba!  
Tiembla que mi lábio aun mudo  
del Rey te entregue á las sañas!  
espera! ven, ya no dudo!  
sufre el torcedor agudo  
que desgarrá mis entrañas!  
y al arrancar los dolores  
su nombre al lábio, circuido  
de brillantes resplandores,  
vi un angel.. angel caido  
del cielo de mis amores!  
siempre el querubin delante  
de aquella sombra horrorosa,  
era su escudo constante,  
acariciándole amante  
bajo sus alas de rosa.  
Deja, querube, que diga  
su nombre! nada á él me liga  
ní á tí; rompiste los lazos!  
huid! ó hareis que mis brazos

os ahoguen .. y que os maldiga!  
angel! huye!! y se alejaba;  
pero amorosa tornaba  
ánte la sombra, y gemia,  
y cuando cruel le queria  
maldecir... le acariciaba!  
no temas que yo inclemente  
rebele su nombre, ah, no!  
decia; mas solamente  
delirios son de la mente  
que nadie comprende.

PEROSA. (Yo!)

JUAN. (*Aparte los dos.*)  
Preguntadle vos: asi  
tal vez...

PEROSA. Inútil intento!

JUAN. Por qué?

PEROSA. (*Sospecha de mí?...*)  
No declaró en el tormento  
y ha de declarar aquí?  
(*A Samuel.*)  
Y el nombre!...

SAMUEL. No sé; ademas  
fuera venganza horrorosa.  
Ni vos lo hicierais...

PEROSA. (*Friamente.*) Quizás...

SAMUEL. Oh! sí, hay cosas que jamás  
las comprendisteis, Perosa.  
Yo amarrarle á ese tormento!

PEROSA. Y al tormento no os trajo él.

SAMUEL. Verdugo!...

PEROSA. El lo fué sangriento.

SAMUEL. Dios le dió otro mas cruel,  
Perosa, el remordimiento.  
Si padre tuviera...

PEROSA. Y vos,  
hija no teneis?

SAMUEL. Herir  
dos almas!

PEROSA. No hirió él á dos?

SAMUEL. Tigre, me harás descubrir!

PEROSA. Hablad! (*Friamente.*)

SAMUEL. Perdoneme Dios!  
vamos. (*A Juan Diente y al arquero.*)

PEROSA. Conducidle.

SAMUEL.

Adios!

(*A Alfonso con intencion.*)

PEROSA. Vuestro labio al fin no nombra?...

SAMUEL. Ya hubo un martir, no habrá dos.

(*Desde la puerta.*)

PEROSA. Que os salve aquel ángel.

SAMUEL.

Vos

rogad que olvide á la sombra.

(*Váse sostenido por Juan Diente y el Vallesterc.*)

## ESCENA V.

PEROSA y ALFONSO.

PEROSA. Te ha conmovido quizas?...

(*Mirándole fijamente.*)

ALF. Pues quien habrá, padre mio,

que de su destino impio

no se duela? Basta ya

de rigor! hoy á su suerte

sucumbe el misero anciano

sino hay piadosa una mano

que le salve de la muerte.

Calmad al Rey; ya sañudo

harto se vengó, señor!

PEROSA. Ha sido á su Rey traidor  
y yo á traidores no escudo.

ALF. Los mas leales, su malicia

convertir suele en traidores;

siempre vengar en rencores

á nombre de la justicia.

Gozais en su mal tambien?

PEROSA. Yo! (*Con desden.*)

ALF. No habrá algun medio?

PEROSA. Cual! (*Con indiferencia.*)

ALF. Tantos medios para el mal

y tan pocos para el bien!

PEROSA. Faltar de noble á la ley!

á un traidor vá á castigar,

y el castigo he de evitar

haciendo traicion al Rey!

Leal soy á la fé jurada.

Dichoso el que libremente

obra según lo que siente !  
Mas quien su fé tiene dada ,  
siempre dócil , resignado ,  
solamente , no te asombre !  
es un brazo mas del hombre  
á quien lealtad ha jurado .  
En su clemencia ó enojos ,  
solo obedecer le toca ,  
y habla solo por su boca ,  
y solo vé por sus ojos .  
Apenas bajo el dintel  
la planta del amo suena ,  
va á sus pies , y la cadena  
lame sumiso el lebrél .  
Si la presa le señala ,  
se lanza á ella valeroso :  
le castiga , y cariñoso  
rastreando su queja exhala :  
así yo , mi aliento bravo  
domando , el lebrél he sido ;  
ni una queja , atento el oído  
del Rey á la voz , su esclavo !  
Debo ceder... por que no ?  
á tu piadoso capricho !  
y aun pudiendo , quien te ha dicho  
que quiera salvarle yo !

ALF. Pues vuestro rigor me obliga  
á que con franqueza os hable ,  
sabreis quien es el culpable .

PEROSA. No , jamás tu labio diga...  
( *Conteniéndole.* )  
convertirse en delator...  
á él le toca solamente .

ALF. Es que le teneis presente !  
es vuestro hijo :

PEROSA. ( *Con aparente sorpresa.* )  
Tú el traidor !

ALF. Yo , que apenas he sabido  
que preso estaba Samuel ,  
resuelto á morir por él  
á descubrirme he venido .  
Y si el Rey sus iras fieras  
no aplaca , á su tribunal  
acudirá el criminal .

PEROSA. Puedes hacer lo que quieras .



ALF. Si haré , porque yo le mato  
si al punto no me presento ,  
y vil , cobarde , consiento  
ese frio asesinato :  
y asi al punto... (*Hace que se vá.*)

PEROSA. Donde vas ?

ALF. Al Rey me presentaré  
y á Samuel libertaré.

PEROSA. No , nada conseguirás.  
Corre , si asi á tu conciencia  
libras de un peso terrible ;  
mas te advierto que imposible  
es rebocar su sentencia.

Y para correr así  
á morir , con tal empeño ,  
eres por ventura dueño ,  
de tu vida , Alfonso , dí ?  
La que tierna á tus amores ,  
perdiendo por ti la calma ,  
te dió en holocausto el alma  
con la fé de sus mayores...

ALF. (*Asombrado.*)  
Qué decís ?

PEROSA. Y quién la escuda ,  
si ese inútil sacrificio ,  
la deja con tu suplicio  
á la vez , huérfana y viuda ?

ALF. Pero como saber puede!..

PEROSA. Yo no sé como , ó por donde ,  
á mí , nada se me esconde  
de todo lo que sucede.

ALF. Si alguno me vendió infiel !

PEROSA. No ! dicen que soy el diablo ,  
ó que por lo menos hablo  
algunas veces con él.

ALF. Pero comprender no puedo...:

PEROSA. La conociste aun muy niño ,  
qué mucho ? creció el cariño ,  
y Samuel partió á Toledo.

ALF. Razon mas para que intente  
salvarle : obligado estoy ,  
porque él padece , y yo soy  
el único delincuente.

PEROSA. Cierto ! su inocencia es clara ;  
y si hubiera por ventura

(*Con intencion mirándole fijamente.*)  
algun medio...

ALF. (*Con vehemencia.*) Cuál?

PEROSA. Locura!

ALF. No hay prueba que no intentára:  
ni una hora mas, ni un momento  
su martirio sufriria.

PEROSA. (*Como si habláse con sigo mismo.*)  
Y con él se perderia.

ALF. Y me perdiera contento.

PEROSA. Insensato! esa inquietud  
doma! la pasion te ofusca.

ALF. (*Con pasion.*) Es natural!

PEROSA. Sí! quién busca  
prudencia en la juventud!  
no pienses en eso.

ALF. Pues?

PEROSA. Que, aunque hubiese declarado  
le mate, el Rey me ha mandado;  
y por lo tanto, ya ves!  
para él no hay ya redencion...  
abandónale á su suerte.

ALF. Yo consentir en su muerte!  
(Ay! no tiene corazon!  
me engañé cuando creia  
hallar en él...)

PEROSA. De otro modo,  
que logras?

ALF. Piérdase todo!

PEROSA. Y esa infeliz? Y Maria?

ALF. (*Aterrado.*)  
Pobre viejo!

PEROSA. El carcelero  
un tósigo le dará...

ALF. Que vos preparasteis! (ah!  
que idea! .. sí, sí!... qué espero?  
(*Háce que se vá.*)

PEROSA. Te vas!

ALF. Señor! Guárdeos Dios.

PEROSA. Alfonso!... Tu ardor modera,  
porque sino... pronto hubiera  
en vez de un cadáver, dos!

(*Váse Alfonso por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

PEROSA. GARCIA y despues LIA, ambos por el foro.

GAR. La hija de Samuel, que allí está, quiere hablaros.

PEROSA. Dila que entre.

GAR. No pado intranquila aguardar, y... vedla aquí.

PEROSA. (Saludándola.) Lia...

LIA. Y mi padre! por Dios! dejádmelo un instante hablarle: que al menos pueda abrazarle! eso es fácil para vos! bajo vuestra guarda está; acaso al dolor sucumba, y antes que baje á la tumba (Llorando) quiero verle.

PEROSA. El Rey quizá!

LIA. Oh! perdonad! olvidé que con vos hablando estaba y que á una roca imploraba. Es inútil, ya lo sé.

PEROSA. La razon no encuentro yo para que me hebleis así: sino os he dicho que sí, tampoco os dije que no.

LIA. Será posible! un momento podré verle!...

PEROSA. Nada el Rey mandó en contra, y á su ley no falto.

LIA. Luego...

PEROSA. Consiento. Vuestro padre, quebrantado se halla en extremo, señora! volved, pasada una hora, y le hablareis.

LIA. Dios sea loado!

- Gracias! la razon respeto  
que ahora impide. pero os vais?
- PEROSA. (*Yéndose.*)  
Volved luego.
- LIA. Lo jurais?  
Le veré?
- PEROSA. Yo os lo prometo. (*Váse.*)

## ESCENA VII.

LIA y GARCIA.

- LIA. Padre! Padre infeliz! Quizás hoy muera!  
negro temor, que el corazon me oprime!
- GAR. Hazaña digna de don Pedro fuera!  
mas no puedo pensar...
- LIA. Y cuando, dime,  
cuando abandona la feroz pantera  
la débil presa que en sus garras gime?
- GAR. Ah! Llorais! (*Enternecido.*)
- LIA. Es mi llanto, abrasadora  
lava, de este volcan que me debora!  
Feliz si la razon me abandonara!  
Padre del corazon! quien te dijera  
que tu mancilla y tu dolor causara  
la que tu orgullo, y tus delicias era!  
De tu dicha enturbió la fuente clara  
mi mano criminal, y el alma artera  
á los verdugos entregó tu vida...  
Dios te maldice! tiembla parricida!  
cébate en mí, roedor remordimiento,  
y de aquel infeliz, que tanto adoro  
ven á vengar el bárbaro tormento;  
no pienses, Dios, que tu piedad imploro!  
quiero sentir aun mas de lo que siento;  
quiero llorar aun mas de lo que lloro,  
y á torrentes verter en mi quebranto  
sangre del corazon, en vez de llanto.
- GAR. Estais severa por demas, señora;  
tanto os culpais...
- LIA. Ignoras lo que pierdo!  
ya de la espiacion llegó la hora,  
oh! ya no mas de su dolor me acuerdo!

De mi pasión la llama abrasadora,  
solo en el alma alumbrará un recuerdo:  
Alfonso! aun dudas? corazón cobarde!  
Quien se enamora niño, olvida tarde!  
Cumpliré mi deber! padre, no creas  
que por mi amor olvide tu quebranto!  
que dirás, corazón, cuando le veas!  
con desden tratarás al que amas tanto!  
lejos huirás de lo que mas desees!  
Aquí Alfonso se acerca.

GAR.  
LIA.

Cielo santo!

dame valor! García, también llora!

GAR. Qué, ¿yo no tengo corazón, señora!

## ESCENA VIII.

LIA. ALFONSO. GARCIA.

ALF. Lia! tu aquí! (*Corriendo á ella.*)

LIA. Detente! aparta!

ALF. Cielo!

merezco su desden! niegas tus brazos.  
á quien te brinda amores y consuelo!

LIA. Rotos estan de nuestro amor los lazos.

ALF. No!

LIA. Si! que cubre del delito el velo  
la imagen de ese amor rota en pedazos.

ALF. No! que ahora vengo á consolarte, Lia.

LIA. No hay ya consuelo para el alma mia.

ALF. (*Debo ocultarla, sí! si la dijera...  
y ella imprudente...*)

LIA. Pero como puedo  
de mi padre escuchar la voz severa!  
Mirar su rostro! lágrimas, no miedo  
me pide su dolor! Ah si él muriera!  
(*Mirando á Alfonso con enojo.*)

ALF. Para ti nada soy.

LIA. Sí, mas te vedo  
que me recuerdes...

ALF. Ah!

LIA. Sella tu labio,  
cada acento de amor fuera un agravio.

ALF. Escucha! Procurando generoso

dar mi sangre por él, lince, severo,  
cuanto cumple al amor del tierno esposo,  
cuanto cumple al honor del caballero.  
Yo á descubrirme vine presuroso;  
pero era en vano el sacrificio fiero.  
El Rey...

LIA. No acabes! su rencor insano  
la muerte decretó del triste anciano.

ALF. No temas, no, se salvará.

LIA. Salvarle!

Quien!

ALF. Yo.

LIA. Ilusiones! de engañarme tratas:  
quien su presa al leon podrá arrancarle?

ALF. Yo.

LIA. Y un momento el revelar dilatas!  
habla.

ALF. Hay un medio.

LIA. Dí.

ALF. Mas revelarle  
no debo.

LIA. Vé cruel que asi me matas!

ALF. Deja ahora este lugar; lo sabrás luego.

LIA. Pronto, dí, te lo mando! te lo ruego!

ALF. De entre los pomos que mi padre tiene,  
ahora escojí benéfico, un beleño:

para Samuel un tósigo previene

y yo le trocaré: profundo sueño

que de la muerte con la faz conviene

yerto le postrará; del cuerpo dueño

presto seré, y en plácidos abrazos

le verás despertar entre tus brazos.

LIA. Gracias, Dios mio!

ALF. Aléjate al instante.

LIA. Con menos pena le veré.

ALF. Te ruego,  
que ante él prudente..

LIA. De mi pecho amante  
recibe el galardón. (*Se abrazan.*)

GAR. (*Yo sordo y ciego.*)

LIA. Pero seguro estáis?...

ALF. A la inconstante  
fortuna venceremos.

LIA. Si me entrego  
á esa dulce ilusion y..

GAR. La hora avanza.  
LIA. Ay! la vida me vuelve esa esperanza!

### ESCENA IX.

ALFONSO y GARCIA.

ALF. Aquí el narcótico está!  
de que medio nos valdremos?...  
como le sustituiremos  
al veneno? no hay quizá.  
(*Reflexiona.*)  
otro medio, aunque imprudente ..  
Si, la empresa es arriesgada...

GAR. Cual?

ALF. El comprar la probada  
fidelidad de Juan Diente.

GAR. Por mi vida no daría  
un ardite, si pendiera  
de los labios de esa fiera.  
Quien de pícaros se fia!...

ALF. ¿Por qué es fiel al Rey?

GAR. Lo ignoro.

ALF. Miedo? afecto á su persona?  
su voluntad se aprisiona  
solo en las redes del oro.  
Y es el oro, segun quien  
lo usa, instrumento cabal  
para el mal, de todo mal;  
para el bien, de todo bien.  
Oro le daré á porfia  
y él sin duda callará.

GAR. Y él sin duda os venderá:  
quien de pícaros se fia?  
tantos ejemplos se ven!  
al que es pícaro cabal

ALF. mas le place hacer un mal  
*gratis*, que por oro un bien.  
No hay otro medio; él á nada  
se espone, y suele un momento  
tentar un buen sentimiento  
al alma mas depravada.

GAR. Cuando la hiena inclemente

sangre se hartó de verter!  
cuando dejó de morder  
la ponzoñosa serpiente!  
Como la tierra en sus senos  
flores y abrojos crió,  
al mundo el Criador lanzó  
hombres malos, y hombres buenos;  
y al malo en vano se quiere  
corregir; serlo le place.  
Y aquel que pícaro nace,  
pícaro, y pícaro muere.

ALF. No me queda otro camino.

GAR. Cierto.

ALF. Luego á mi conciencia  
le pesára... es imprudencia;  
pero...

GAR. Vedle.

ALF. A tiempo viuo.

GAR. Voyme, y...

ALF. La esperanza mia  
poner en este malvado!

GAR. Obrar debe con cuidado  
quien de pícaros se fia. (*Váse.*)

## ESCENA X.

ALFONSO, JUAN DIENTE.

ALF. Hay que hacer? triste faena  
te ocupa aqui sin cesar.

JUAN. Segun se quiera mirar  
ni es muy mala ni muy buena:  
propinas hay no muy largas,  
y riesgos; mas me acomodo  
á este oficio, por que todo  
tiene horas dulces y amargas.

ALF. Contento estás?

JUAN. Resignado!  
este es mi sino, corriente!  
nunca á gusto entre esta gente  
puede hallarse un hombre honrado.

ALF. (Oh! sí!) A quién no causa pena  
el pobre que jime aqui?



JUAN. El pobre, que es pobre, sí,  
que quien trae la bolsa llena ..  
goza privilegios... pues!  
para el pobre todo es ceño;  
el rico al fin... es pequeño,  
la cárcel, un mundo es.  
En todo, este sitio horrendo  
al mundo está retratando;  
que si en él todos llorando,  
aquí entran todos gimiendo.  
Con los días de bonanza  
que pasaron, se está allí  
soñando; lo mismo aquí:  
se halla una viva esperanza,  
juega con el hombre incierta  
y hasta morir la mantiene,  
aquí también le entretiene. .  
hasta que toma la puerta:  
si allí despiden llorando  
al que contemplan morir,  
cuando á uno aquí ven salir  
le despiden sollozando.  
No porque á la pena cedan,  
en esto no es como allá;  
no lloran porque se va  
sino porque ellos se quedan.  
Todos inocentes son  
como allí todos honrados:  
gallean los mas osados  
y va el prudente al rincón.  
Ya el uno canta á la reja,  
ya airado blasfema el otro,  
ya aquel exhala en el potro  
la desgarradora queja;  
y cansados de penar,  
á unos les dá por gemir  
y á otros les dá por reir  
y á otros le dá por rabiar.  
Y rey siendo mi alvedrío,  
ya risueño. ya iracundo,  
el diablo soy de este mundo  
donde de todos me río.

ALF. Y en tu mundo, ó purgatorio,  
del todo contento estas?

JUAN. Resignado, y nada mas.

- ALF. Oh! el provecho!...
- JUAN. Es ilusorio  
casi, y ahora, asi... tal cual;  
apenas se da tormento,  
algun envenenamiento...  
y... pche! el oficio anda mal.  
Y eso que el Rey no es muy blando.
- ALF. De suerte que si quisieras  
muy pronto te enriquecieras  
facilmente.
- JUAN. Estais soñando!
- ALF. Presos guardas que tendrán  
tesoros y..
- JUAN. Ya comprendo!  
al Rey mi señor haciendo  
traicion, (si traerá algun plan.)  
Oh! nunca! libreme Dios.
- ALF. Yéndote del reino...
- JUAN. Oh, sí!  
Os chanceais... voyme de aqui,  
sino os hago falta á vos.  
Bien sabeis que nada valgo;  
que yo tan solo se ahorcar,  
dar tormento y azotar:  
si quereis que os sirva en algo?
- ALF. Gracias.
- JUAN. Veo que tratasteis  
de sondearme: adios.
- ALF. Se va!
- JUAN. (*Aparte.*)  
Algo trae. (*Yéndose.*)
- ALF. No debo ya  
retardar.
- JUAN. Os engañasteis.  
(*Váse despacio y vuelve cuando lo marca el diálogo.*)  
(*á que me llama!*)
- ALF. Juan Diente?
- JUAN. (No dije?... ) mandad. señor.
- ALF. Si te pidiera un favor...
- JUAN. Segun... pero francamente  
podeis decir sin reparo;  
que conforme opine yo,  
os diré que si, ó que no:  
con que al grano y hablad claro.

- ALF. Ves? (*Le enseña un bolsillo.*)  
JUAN. Buen principio! seguid.  
ALF. Pero ante todo te advierto  
que si hablas...  
JUAN. Me cuente muerto.  
ALF. Convengas, ó no...  
JUAN. Decid.  
ALF. Un narcótico este pomo  
contiene.  
JUAN. Y bien?...  
ALF. En lugar  
del veneno que has de dar  
á Samuel...  
JUAN. Ya! pero cómo?...  
que le sustituya?...  
ALF. Eso es.  
JUAN. Pero...  
ALF. Tus dudas acierto:  
queda en la apariencia muerto,  
y tú me entregas despues  
ya fuera de aqui, el fingido  
cadáver.  
JUAN. Quereis salvar?...  
ALF. Claro es.  
JUAN. (*Le voy á engañar  
y así gano...*) Convenido.  
ALF. Despues, otro igual.  
(*Señala al bolsillo.*)  
JUAN. Señor!  
ALF. Silencio. ó... (*Señala el puñal.*)  
JUAN. Quien duda?  
ALF. Ten.  
(*Dáale el bolsillo.*)  
JUAN. A hablar comenzasteis bien  
pero acabasteis mejor.

## ESCENA XI.

ALFONSO. JUAN DIENTE. PEROSA.

- PEROSA. Juan Diente, el Rey enojado,  
al ver que tenaz esconde  
Samuel la joya, ó no dice

de quien se la hurtara el nombre ,  
ha resuelto...

JUAN.

Yá.

PEROSA.

Que muera.

JUAN.

Envenenado !

(*Perosa afirma con la cabeza.*)

PEROSA.

Y es orden

que hoy mismo debe cumplirse.

ALF.

(*Aparte á Juan.*)

No pierdas la ocasion.

JUAN.

Corre

todo de mi cuenta.

(*Idem á Alfonso.*)

ALF.

Al cabo

el triste Samuel...

(*A Perosa á media voz.*)

PEROSA.

Si , el pobre...

(*Idem á Alfonso.*)

ALF.

Nada del Rey conseguisteis.

PEROSA.

(*Alto.*)

Yo no abogo por traidores.

JUAN.

(*Aparte á Perosa.*)

Tengo que hablaros á solas.

(*Perosa hace una señal á Alfonso para que se retire.*)

ALF.

Guárdeos Dios. (*Váse.*)

PEROSA.

Nadie nos oye.

(*Despues de asomarse á las puertas.*)

## ESCENA XII.

PEROSA. JUAN DIENTE , despues GARCIA á la puerta.

JUAN.

Señor , años ha que al Rey  
sirvo fiel , y mis acciones  
se hallaron siempre en un todo  
á su voluntad conformes :  
y por grandes que ellas fuesen  
nunca para mi razones  
hubo que torcer pudieran  
(*Sale Garcia.*)

esta lealtad , que es mi norte.

PEROSA.

Preámbulos deja , y...

GAR. (Que escucho?)

JUAN. Quizá estas palabras sobren ;  
mas justificar queria...

PEROSA. Acaba.

JUAN. Quizá os enoje...

GAR. (No dije! canta de plano ;  
hay mayor par de bribones!)

PEROSA. Y bien?

JUAN. Vuestro hijo me ha dado  
este bolsillo.

PEROSA. Y qué?

JUAN. Esconde  
mucho oro.

PEROSA. Y tan mal te viene?

JUAN. En saber las condiciones  
con que me lo dió , podeis  
celebrar el que lo tome.

PEROSA. Cómo!

JUAN. Que sustituyera  
un narcótico , mandome ,  
al veneno que me dieran  
para Samuel.

GAR. (Izcariote!)

PEROSA. Si hacerle traicion pensabas ,  
por qué , consentiste entonces?

JUAN. Quise descubrir sus planes.

PEROSA. Sí , guárdate los doblones. (*Aparte.*)  
Asi , agradecido , el Rey  
premia al que le sirve noble.  
(*Dá la una bolsa.*)

GAR. (Otra bolsa! á dos carrillos  
siempre los pícaros comen!)

JUAN. Este es el pomo.

PEROSA. (*Examinándole.*) Qué miro!  
cosas de mi hijo! es un zote!

JUAN. Qué decis?

PEROSA. Desde pequeño  
demostró ya sus precoces  
torpezas! castigar quiso  
Dios á un tiempo dos traiciones,

JUAN. Cómo!

PEROSA. Apenas de la ciencia  
los rudimentos conoce ,  
y equivocado , un veneno  
tomó de los mas atroces:

Como que no hay contra-herba  
que lo cure! no le toques  
sin precaucion! no lo estraño,  
si mi hijo siempre fué torpe!  
Bien hice en que otra carrera  
siguiese, que al dar mandobles  
no es fácil que al enemigo  
con los suyos equivoque.  
Mas siendo doctor, pudiera  
con semejantes errores,  
en un dia de fortuna,  
enterrar toda la corte!

JUAN. Y tan activo es el tósigo!

PEROSA. Quizá á quien darlo te sobre  
y querrás saber... ya dije  
que causa tales dolores  
que al mas cruel enemigo  
no se le diera.

JUAN. Asaltome  
una idea!

PEROSA. Como tuya,  
infernál!

JUAN. Si estais conforme  
con ella, ganar podria  
ambos bolsillos, como hombre  
honrado.

PEROSA. (Ya!)... Di.

JUAN. El Rey quiere  
que un tósigo Samuel tome,  
y me ha mandado vuestro hijo  
que esto le dé: Yo obro noble  
con ambos, y no tendrán  
queja alguna de mi porte,  
pues se lo doy, él lo toma,  
y se muere, y buenas noches.

PEROSA. Brava ocurrencia! Já! Já!

JUAN. No hay nada que no se logre  
con el ingenio!

PEROSA. Me place.  
Me dirás en donde pones  
el cadáver.

JUAN. Está bien.

GAR. (Infames!)  
(Vá á retirarse y tropieza.)

PEROSA. Eh?...

- JUAN. Quien nos oye?  
PEROSA. Aquí Garcia?  
GAR. Sí. el mismo!  
que hace tiempo que os conoce,  
y al descubrir no se admira  
tan pérfidos corazones!  
PEROSA. Como se atreve!... al instante  
á ese estudiantillo, ponme,  
para que avisar no pueda,  
en la prision de la torre.  
JUAN. Poco habitarás en ella.  
(*Aparte á Garcia.*)  
GAR. (Quien se fia de traidores!)  
PEROSA. La sentencia ha de cumplirse  
al punto.  
JUAN. (*Váse con Garcia.*) Que por el doblen.

### ESCENA XIII.

PEROSA, FORTUN y luego LIA.

- FORTUN. La llave de aquella puerta...  
(*Acercándose á Perosa con misterio.*)  
PEROSA. Buen Fortun... hay nuevas órdenes.  
FORTUN. No la quereis?  
PEROSA. No hace falta :  
vete y avisa á esa jóven..  
FORTUN. No hay para qué...  
(*Señalándolé á Lia que aparece y se queda á la  
puerta con timidez.*)  
PEROSA. Bien: despeja,  
y para marchar disponte.  
(*Váse Fortun.*)  
LIA. Es tiempo ya?  
(*Acercándose.*)  
PEROSA. Voy, señora :  
pero, Dios me lo perdone!  
Yo consentir no debia...  
LIA. Si, si!.. (*Con vehemencia.*)  
PEROSA. Ya lo veis! soy dócil.  
LIA. Gracias, señor.  
PEROSA. Procurad  
que á vuestro rostro no asome

ningun recelo...

LIA. Comprendo.

PEROSA. A qué aumentar sus dolores?

LIA. Cierto!

PEROSA. Le vereis, al punto :  
esperadle aqui.

## ESCENA XIV.

LIA, sola.

LIA. Veloces  
pasad, horas deagonia!  
y Alfonso, donde está, donde?  
Me deja sola! me deja,  
entregada á mis temores!  
Oh, Dios! sin esta esperanza  
que mi alma sedienta absorbe,  
como pudiera?.. Ay! él es!  
(*Mirando adentro.*)  
Corazon! no me abandones.  
(*Separándose á un lado, de modo que no pueda  
verla Samuel.*)

## ESCENA XV.

PEROSA, SAMUEL, LIA, JUAN DIENTE, á un lado.

SAMUEL. Las gracias os doy, Perosa,  
por el calmante; he sentido  
tanto alivio!

LIA. (Que angustiosa  
situacion!)

SAMUEL. Idea horrorosa!  
otra vez me habeis traido  
al tormento!

PEROSA. No.

LIA. Ay de mi!

PEROSA. Os traje, haciendoos favor,  
y asi agradeceis...

SAMUEL. (*Irónicamente.*) Oh! si!...



- PEROSA. Hablaros quieren, y aqui  
sin duda estareis mejor.  
Vereis desde este parage  
del Betis la transparencia,  
que cual serpiente de encaje  
bordando va ese paisaje  
rico en colores y esencia.  
*(Se sienta Samuel sin ver á Lia.)*
- SAMUEL. Esos campos de alegría  
no vé quien perdió la calma,  
pues todo su pena impía  
lo viste con la sombría  
nube en que se envuelve el alma.
- JUAN. *(A Perosa, por Lia.)*  
No se acerca.
- LIA. Temo su ira.
- SAMUEL. En que encontrará hermosura  
quien desgarrado suspira,  
si todo al través lo mira  
de su llanto y amargura!  
Que habrá que no te atormente  
corazon! deja esta vida:  
si es triste, horrible el presente,  
algo se hallará en mi mente  
que no rasgue mas tu herida?  
Feliz, si alli hubiera muerto!  
nada hay que á tu paz le cuadre:  
que es para tí, tronco yerto,  
la vida, el mundo! un desierto!  
qué esperas? la muerte! *(Con alegría.)*
- LIA. *(Se habrá ido acercando medrosa hasta arrodillarse  
á su lado.)*  
Padre!
- SAMUEL. Mi hija! aparta! *(Al abrazarla la rechaza.)*
- JUAN. *(A Perosa.)* Al fin judío!  
que razon tendrá?...
- PEROSA. No acierto...
- SAMUEL. Un tiempo te adoró, impío  
le hirió tu brazo!
- LIA. Dios mio!
- SAMUEL. Para tí, tu padre ha muerto!  
¿Qué tu lábio contestara  
si á pedir cuenta viniera  
de tu fé y su honor; te odiara,  
ó quizá te despreciara,

ó tal vez te maldijera?  
por un halago mundano  
entregó su fé á un cristiano,  
y por Satanás tentada  
á un verdugo, despiadada  
entregó á su padre anciano.  
Padre!!

LIA.

SAMUEL.

Aparta!

JUAN.

Qué rigor!

SAMUEL.

Mi hija! no, nunca lo fué  
la que así faltó á su honor,  
y de su padre al amor,  
y de su Dios á la fé.  
Dios en el alma atesora  
dos religiones, con la una  
la paz del cielo se implora,  
y aquí con la otra se adora  
al que nos meció en la cuna.  
Tu alma de culpas avara,  
perjura arrancó las dos;  
qué mucho que cruel obrara  
y así á su padre olvidara  
quien se olvidó de su Dios!

LIA.

Perdona al arrepentido,  
Dios, que lee en el corazón:  
si en él hubierais leído  
cuánto os amo, enternecido  
me otorgarais el perdón.  
Que falté á mi ley! yo sé  
tan solo que ciega amé;  
si falté á su religion,  
(*Mirando al cielo.*)

¿por qué me dió un corazón  
con mas ternura que fé!

Ramas de la misma palma,  
Dios al hombre darle quiso,  
tierna compañera, otra alma  
en la deleitosa calma  
del encantado paraíso.

Y la dijo: para él sé  
lo que es al árbol la rama  
y su fé, será tu fé;  
y al hombre le dijo, cree!  
y dijo á la muger, ama!  
Tu albedrío, tu hermosura

suyas serán, su dolor,  
calme, endulce tu ternura:  
será tu fé su ventura  
tu religion el amor!

SAMUEL. Tus culpas, cómo borrarlas!

LIA. Y un padre podrá vengarlas?  
mi amor sabrá redimirlas!

SAMUEL. Y la pena de sentirlas?

LIA. Y el placer de perdonarlas?  
No aparteis de mí los ojos.

SAMUEL. Fuiste por demas ingrata.

LIA. Volvedlos! vedme de hinojos.  
llorais?

SAMUEL. Yo... no!

LIA. Ah, sí!

SAMUEL. Es de enojos!

Es... que la pena me mata!

LIA. Sí, llorais y vuestro llanto,  
es de ternura y quizás.

SAMUEL. Huye! de verte me espanto!

PEROSA. (*Interponiéndose.*)

Tarde es, si el Rey llega en tanto.

SAMUEL. (*Con ternura*)

Dejadla un instante mas.

LIA. Si, mi pena os condolió,  
felices aun otra vez  
digna de vos, me haré yo.

SAMUEL. Felices!. Ah!

LIA. Por qué no?

sol de esa fria vejez,  
junto á vos, en oracion  
siempre, seré vuestro encanto  
como antes; Ah! no mas llanto.

(*Enjuga los ojos de Samuel.*)

SAMUEL. Hija de mi corazon!

recibe mi!... Cielo Santo!

(*Al abrazarla se detiene asaltado por los síntomas del tósigo.*)

JUAN. Comenzó á obrar el veneno.

(*A Perosa.*)

SAMUEL. Siento aqui...

LIA. (Si le pudiera  
decir... todo se perdiera!)

SAMUEL.. Su rostro de gozo lleno..

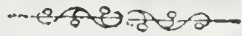
(*Mirando á Perosa,*)

- el rostro de la pantera  
no tuvo el Rey compasion!
- LIA. (Salvarle habremos logrado!)
- SAMUEL. La frente y el corazon  
se abrasan: sí, tigres son!  
hija! me han envenenado!
- LIA. Ah! (*No puede reprimir el gozo creyendo en el engaño de Perosa y Diente*)
- SAMUEL. Pero lo oyes! de pena  
ninguna señal se advierte  
en su rostro! está serena!  
Oh! la traidora sirena  
se está gozando en mi muerte!
- LIA. Pensais...
- SAMUEL. Del triunfo se engrien!
- LIA. (Gran Dios que no desconfien)
- JUAN. (Cree que se salva. y se alegra.)
- LIA. (Green que se muere y sonrien.)
- PEROSA. (Alma cándida!)
- LIA. (Alma negra!)
- SAMUEL. Reid! vuestro hipócrita llanto  
me ofendiera mas.
- LIA. (Dios Santo!  
si torpe Alfonso.. idea horrible!  
Ah! no, no! no! es imposible  
se que no muere, y me espanto!)
- SAMUEL. Reid, si! que un dia vendrá  
en que el cruel remordimento  
mi sombra os retratará!  
riendo, como en el tormento:  
como rio ahora já! já!!  
risa de dolor, que apenas  
os deje un instante en calma;  
ella vengará mis penas,  
que el veneno de mis venas  
irá á emponzoñar vuestra alma,  
como yo os maldecirá  
Dios: vuestra risa prefiero!  
riamos todos, Já, Já! Já!!
- LIA. Padre!
- SAMUEL. Acércate, ven!
- LIA. Ah!
- SAMUEL. Yo en nombre de Dios te... ay muero!  
(*Cae.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.



## ACTO CUARTO.



*Una cabaña de pescadores á orillas del Guadalquivir. En el fondo, á la derecha del espectador, una puerta que dá salida al campo, y cerca de ella, una hoguera. En el mismo lado y cerca del proscenio, puerta que comunica con una habitacion interior. A la izquierda, un lecho de regular apariencia, con colgaduras, en el que está acostado Samuel. Al levantarse el telon, Lia estará junto al lecho contemplando á su padre: Alfonso y Juan Diente, á la puerta del fondo.*

### ESCENA I.

LIA. ALFONSO. JUAN DIENTE.

JUAN. *(Hablando adentro.)* Nada mas: id en buen hora.

ALF. En fin...

JUAN. Todo está corriente.

He despachado á esos hombres, porque no es bueno que observen...

- ALF. Nada han conocido?  
JUAN. (*Bajan al proscenio.*) Nada.  
LIA. Quién sospechará que duerme,  
contemplando ese semblante  
donde se pinta la muerte!
- ALF. María!  
LIA. Helado, insensible  
como de mármol, parece.
- ALF. Esperemos.  
JUAN. Nada ya  
vuestro corazón recele.  
Antes que amanezca el día,  
de mi lealtad, evidentes  
pruebas tendreis.
- LIA. (*Separándose del lecho.*) Cuánto! cuánto  
mi felicidad os debe!  
Y le calumnian! (*Dirigiéndose á Alfonso.*)
- JUAN. La fama  
supone, y hay quien lo cree,  
que tengo el alma insensible:  
ya lo veis; la fama miente.
- LIA. Miente! y aunque cierta sea,  
en este trance solemne,  
vuestra piedad generosa  
de lo pasado os absuelve.  
Esta infeliz, pobre ya,  
con nada pagaros puede;  
pero Dios, que todo es gracia,  
cual lo mereceis os premie.
- JUAN. (*La maldición es terrible!*)  
ALF. Día vendrá en que la suerte  
de perseguirnos cansada,  
nuestro valor recompense,  
y entonces, yo te lo juro,  
cuanto tu ambición desée...
- JUAN. Para qué? no hablemos de ello.  
El caso no lo merece.
- ALF. Sí: tu acción es la de un noble.  
JUAN. Yo cumplo con mis deberes.  
ALF. Es cierto; mas si algún día  
tu propia bondad te vende:  
si don Pedro...
- JUAN. Es imposible  
que de mi lealtad sospeche.  
Y si la ingrata fortuna

me abandona, ¿qué se pierde?  
Escrito está mi destino,  
y venga lo que viniere.

LIA. Ya lo ves, cómo en el alma  
del hombre, duermen á veces  
nobles instintos, que luchan  
por revelarse, impacientes.  
JUAN. Si algun temor me acompaña,  
no es por el Rey.

ALF. De quién temes?

JUAN. Perdonad si no os lo digo.

ALF. La causa?

JUAN. Hay cosas que ofenden.

ALF. Mi padre!

JUAN. No sé qué es ello;  
pero es la verdad, que siempre  
de aquella mirada torva  
la viva luz me estremece.

Y á fé que este corazon  
no es tan blando que se pliegue  
al temor; pero es en vano  
que se fatigue rebelde.

No os lo quisiera decir;  
pero aquellos ojos tienen  
mas que la espresion humana  
la atraccion de la serpiente.

ALF. Basta, Juan: harto conozco  
esa verdad; mas ¿qué quieres?

Le respeto como á padre...

JUAN. Per Dios que no se os parece.

ALF. Su amor al Rey, las bondades  
conque don Pedro le atiende,  
son causa de que le tenga  
aprisionado en sus redes.

Quién resiste al incentivo  
de ese esplendor refulgente,  
mas peligroso, que brilla  
en derredor de los reyes?

JUAN. Que si es verdad? eso mismo  
digo yo: don Pedro es fuerte,  
y luchar con él...

ALF. Seria

locura.

JUAN. Fuera esponerse,  
y por la misma razon,

para que nadie recele  
de mí, vuélvome á palacio.  
LIA. Tan presto?  
JUAN. Bueno es que os deje.  
No puede tardar el día,  
y yo conozco á mi gente.  
Adios.  
ALF. Nunca olvidaré  
tu bondad.  
JUAN. Es cosa leve.  
LIA. La bendicion de dos almas  
te seguirá eternamente.  
JUAN. (Me holgara de merecerla!...  
Pero en fin, mi oficio es este.)

## ESCENA II.

ALFONSO. LIA. SAMUEL.

LIA. Alfonso, ¡cuán feliz soy!  
ese hombre no es un malvado.  
ALF. Estás tranquila?  
LIA. Lo estoy.  
Ya crédito y fé le doy  
despues de haberle escuchado.  
Su voz, en solo un instante,  
en mí despertó la calma,  
persuasiva y penetrante.  
Oh! bien dicen que el semblante  
es el espejo del alma.  
ALF. Feliz! tambien lo sería  
si una duda no turbara  
mi tranquilidad, María!  
LIA. Dudas?..  
ALF. De la estrella mia  
siempre de mi bien avara.  
LIA. Qué es lo que temes?  
ALF. Quizá  
tu padre, enojado y ciego  
nuestro amor maldecirá:  
acaso rechazará  
tus caricias y mi ruego.  
LIA. No, Alfonso! cómo es creible?



ALF. Y si resistes á tu llanto ,  
si nos condena inflexible?

LIA. Nunca! imposible! imposible!  
no sabes?... me quiere tanto!  
Y cuando en tu afecto crea ,  
y abrir á sus pies nos vea  
de su destierro el camino...  
ALF. Qué dices?

LIA. Sí: que uno sea  
para los tres , el destino.  
Lejos del ingrato suelo  
donde ya fuera imposible  
para mí , todo consuelo ,  
buscaremos otro cielo ,  
más claro , mas apacible.  
Y si risueño no brilla ,  
con esa luz placentera  
que derrama en mi Sevilla ;  
si recordamos la orilla  
de esa frondosa ribera ,  
nuestro corazon ufano  
gozará al menos tranquilo  
donde no alcance esa mano  
que cierra á un mísero anciano  
el ya acostumbrado asilo.

ALF. Y si tu ilusion te engaña?  
y si olvidadas tus iras ,  
al mirarte en tierra estraña ,  
te acuerdas de nuestra España ,  
y al acordarte , suspiras ?  
Dejar la querida tierra  
que los recuerdos encierra  
de nuestra infancia dichosa!

LIA. Por qué no , si rigorosa  
de su calor nos destierra?

ALF. Dónde hallarás el ardiente  
sol , que á sus campos da vida ?  
dónde el amoroso ambiente  
y el claro azul transparente  
de su atmósfera encendida ?  
Qué alma habrá tan desgarrada  
en quien alegre no influya  
esa ciudad encantada ,  
al árabe conquistada ,  
y aun risueña como suya ?

- Igual búscala si quieres,  
del mundo hasta en los confines;  
mas donde quiera que fueres,  
recordarás sus placeres,  
y su cielo, y sus jardines.
- LIA. Dame una pobre cabaña  
donde escuche tus amores,  
que ó mi corazon me engaña,  
ó alli tendré yo de España  
la luz, el cielo y las flores.  
Allá con nuevo placer  
el pasado olvidaremos,  
y si esto no puede ser,  
si nuestra dicha no hacemos,  
haremos nuestro deber.
- ALF. Espera! (*Mirando á la puerta del fondo.*)

### ESCENA III.

*Dichos y GARCÍA, que sale agitado.*

- GAR. Os encuentre al fin!
- LIA. García!
- GAR. Sí.
- ALF. Pero cómo?...
- GAR. Esperad.
- ALF. Habla.
- GAR. No puedo.
- ALF. Traes desencajado el rostro!
- LIA. Algun pesar!
- GAR. Ay, señora!  
el mas horrible de todos!
- LIA. Me haces temblar!
- GAR. (*A Alfonso.*) No os lo digo?  
ni la seduccion ni el oro  
la sed calmarán de sangre  
en el corazon del monstruo.  
Qué dice?...
- LIA. Olvidar no puedo  
aquel semblante diabólico,  
aquella espresion siniestra  
que centellaba en sus ojos.

- ALF. El carcelero...
- GAR. Insensible  
á la piedad y al soborno,  
vuestro secreto ha vendido.
- ALF. Es posible!
- GAR. Sí.
- LIA. Qué oigo!  
( *Dirigiéndose al lecho.* )  
salvémosle.
- GAR. Para qué?  
no vendran; de eso respondo.
- ALF. No te comprendo, García!
- GAR. Qué importa al tirano odioso  
que le arrebaten su víctima?
- ALF. Le basta con sus tesoros!
- LIA. Qué importa?...
- GAR. Pues bien, señora!  
sabedlo .. ya que es forzoso.  
El tigre soltó su presa,  
es verdad, sí! pero solo  
cuando en sus garras quedó  
helado, insensible el tronco.
- LIA. Ah!
- ALF. Imposible!
- GAR. El que juzgasteis  
licor benigno, era un tósigo.
- ALF. No! no!...
- GAR. Vuestro padre mismo,  
al reconocerle, absorto,  
temió su contacto.
- LIA. Es cierto?...
- GAR. Por desdicha!
- LIA. Alfonso! Alfonso!  
qué has hecho?
- ALF. Aborréceme,  
yo me aborrezco á mí propio.
- LIA. Tantas bellas esperanzas,  
tantos ardientes propósitos  
eran sueños! Padre mio!  
ah! te vengará mi encono.
- ALF. Maria! el dolor te ciega.
- LIA. ( *Con sarcasmo.* )  
No es justo?
- ALF. Sí, lo conozco;  
mas si imaginar pudieses...

LIA. Nada sé, nada supongo.  
Vive feliz : desde ahora  
no turbarán tu reposo  
ni las lágrimas que vierto  
ni los suspiros que ahogo ;  
pero hay un crimen horrible  
que se eleva entre nosotros ,  
y hoy del amor y el deber  
los vínculos quedan rotos.

GAR. Señora ! qué estais diciendo ?  
suponer engaño ó dolo  
en tal corazon!...

ALF. María!

LIA. Nunca ! no ! no te perdono !  
Dá la vida á ese cadaver ;  
anima el semblante torvo  
de un padre , sacrificado  
á tu ambicion , ó á tu antojo.  
En tanto , nada me digas ;  
huye de mí , pronto , pronto !  
que no podré aborrecerte ,  
si te miro y si te oigo.

ALF. (Ven, García.) (Ap. Los dos.)

GAR. (Qué quereis  
hacer?)

ALF. (Arriesgarlo todo.  
Ven , y ese triste cadáver  
apartemos de sus ojos.)  
( Vánse por la puerta del fondo.)

## ESCENA IV.

LIA . SAMUEL.

LIA ( *Despues de notar la ausencia de García y Alfonso.* )  
Huyamos , sí ! no vaciles  
entre el deber y el oprobio ,  
corazon ! muera el cariño  
ahogado entre mis sollozos.  
Sacrilego es ya este amor !  
lánzale de tí animoso ;  
y si olvidarle no puedes ,

recuérdale, mas con ódio,  
(*Entrase por la puerta de la derecha. — Un momento despues, Samuel, separando las cortinas del lecho, baja de èl lentamente. En su fisonomía se marcará el asombro y el adormecimiento de su razon. El diálogo manifestará al actor las transiciones con que ha de volver á su completo acuerdo.*)

## ESCENA V.

SAMUEL, solo.

SAMUEL. Prefiero vuestra risa! sí! los veo!  
La voy á maldecir!... Oh! nunca! nunca!  
— Dónde estoy? Es posible! quién desata  
del sepulcro las frias ligaduras?  
Oh! qué rumor es este, pavoroso,  
que en mi cerebro acompasado zumba?  
La muerte! sí, es la muerte! al desprenderse,  
inquieta el alma con el cuerpo lucha! (*Pausa.*)  
Pero no! y estos lazos inflexibles  
que mis helados miembros descoyuntan?  
y estos dolores? Ay! mi sangre toda  
refluye al corazon! la vida triunfa!  
— La vida! no era un sueño? esta pesada  
fascinacion que mi cabeza abrumba,  
era un sueño no mas, ó es que deliro  
y entre tinieblas mi razon fluctúa?  
— Pesadilla infernal! aqui mezclados  
en espantosa confusion se agrupan  
mil sombras, mil recuerdos; pero inertes.  
— Esta morada silenciosa, oscura!...  
Dónde estoy! qué terror desconocido  
con helado sudor mi frente inunda?  
Oh! si llegase á mí, consoladora,  
una palabra humana! solo una!  
— Este horrible silencio me estremece!  
(*Se dirige como instintivamente á donde está la hoguera.*)  
Y ese rayo de luz que me deslumbra?...  
— Huyen las sombras, sí! la luz ahuyenta  
esos fantasmas de la noche muda.  
(*Se sienta á la hoguera.*)

Con qué placer mi aliento se dilata!  
oh! cómo hierve y rápida circula  
en mis venas la sangre! cómo pasan  
esas visiones de la mente, estúpidas! (*Sonriéndose.*)

## ESCENA VI.

SAMUEL. LIA, cubierta con un velo. LIA sale del aposento de la derecha, y atravesando el teatro se dirige al lecho, de modo que este la oculte á SAMUEL.

LIA. Sola en el mundo! sola! por qué el cielo  
prolonga de esta vida la amargura  
si para mí no hay dicha ni esperanza!  
Venturas para mí! las habrá nunca?  
Pobre anciano! mis locos devaneos  
ahondaron para tí la sepultura.  
(*Notando el desórden del lecho y viéndole vacío.*)  
Qué miro! Alfonso! Alfonso! desdichado!

SAMUEL. Gritos! sollozos!

LIA. De mi ausencia abusa!

SAMUEL. (*Con voz medrosa.*)

Lia!

LIA. (*Espantada.*) Dios de mis padres! ese acento...  
(*Permanece por un instante inmóvil.*)  
Ilusion! ilusion! todo me asusta.  
Del seno de la noche, se desprenden  
tristes rumores que el temor abulta.

SAMUEL. (*Levantándose, y dirigiéndose leutamente á Lia,*)  
Lia!

LIA. Es posible! no! no me engañaba.  
Oh! de los cielos providencia angusta!  
—Corazon miserable! por qué tiembas?  
esa querida voz,.. Ay! era suya.  
(*Samuel habrá llegado hasta el proscenio de modo que pueda verle su hija: esta da un grito de alborozo, y se arroja en los brazos de Samuel.*)

SAMUEL. Cuánto has tardado!

LIA.

Vive!

SAMUEL.

Con qué gozo

esa palabra mágica pronuncias!

LIA.

Ay...! vive!

- SAMUEL. Tú tambien! dime....  
LIA. García  
nos ha engañado con infame astucia!  
El nos vende tambien!
- SAMUEL. Dime, era cierto!  
esa idea fatídica, importuna...
- LIA. Habrá perdido la razon!
- SAMUEL. Atiende;  
háblame, ven! disiparás mis dudas.  
He soñado; ¿es verdad?
- LIA. (Pluguiera al cielo!)
- SAMUEL. Por qué tu rostro con temor me ocultas?
- LIA. Padre mio!
- SAMUEL. Oyeme: descarriada  
en sombras mi razon, ciega y confusa,  
de encontradas memorias se alimenta,  
y en vano el lazo que las une, busca.  
La muerte! mas primero... no! primero...  
Recuerdas tú?
- LIA. La carcel, la tortura!...
- SAMUEL. Y por qué?
- LIA. Del monarca la venganza  
severa os hiere.
- SAMUEL. (Recordando.) Mi lealtad calumnian!  
Sí, si! y aquel semblante pavoroso  
que en mí fijando la mirada astuta  
hiela mi sangre!... Pérfido! y mi labio  
del hondo vaso la ponzoña apura.
- LIA. Era el licor benéfico ...
- SAMUEL. Es el fuego  
que aun me consume aquí! mortal cicuta  
que el corazon taladra, y gota á gota  
candente por mis venas se rezuma.  
Y luego una muger...
- LIA. (Piedad, Dios mio!)
- SAMUEL. Tú me recordarás... atiende! escucha!  
— No eras tú, no! imposible, aunque brillaba  
con todo el resplandor de tu hermosura!  
Pero aquella muger, inexorable,  
al contemplar mi dolorosa angustia,  
de sus ojos fatídicos lanzaba  
rayos de ardiente y de infernal ventura.
- LIA. Es verdad! pero aquel cuya mirada  
del alma vé la oscuridad profunda,  
de esa muger alimentaba el gozo,

y la animó con su clemencia suma.  
Ella apuró con amoroso esfuerzo  
toda la hiel de vuestra saña injusta,  
porque esperaba en Dios, y esta esperanza,  
viéndolo estais en mí! no engaña nunca.

SAMUEL. Sí, comprendo! recuerdo!... condenado  
por mi desdicha y por agena culpa...

— Alfonso! él es el que me dá la muerte!

LIA. Y tambien él os arrancó á la tumba.  
El fué, señor, el que os hundió en el sueño  
que de la vida la apariencia oculta...

SAMUEL. (*Conmovido.*)

Dónde está? quiero verle.

LIA. A vuestras plantas  
bendiciendo su afan y su fortuna  
en breve le vereis, y si de un padre  
no le rechaza la inclemencia justa...

SAMUEL. Qué dices?

LIA. De ese afecto le hace digno  
su noble corazon. Esposa suya,  
mi existencia y mi fé le he consagrado,  
y un mismo lazo nuestra suerte aduna.

SAMUEL. Y te arranca á mis brazos! y yo, solo,  
abandonado quedaré sin duda!

LIA. No, jamás! nuestro amor os acompaña!  
no hay ya seguridad sino en la fuga.

SAMUEL. Y eso es posible? huir!...

LIA. Ligera nave,  
antes que el sol en el oriente luzca,  
sus velas tenderá, y al africano  
suelo, que amais, nos llevará segura.

SAMUEL. Tan grande, tan sublime sacrificio,  
qué no merece?

LIA. Si el amor disculpa  
yerros del corazon...

SAMUEL. Sí, sí! hija mia!  
Lo quiere Dios! su voluntad se cumpla!



ESCENA VII.

*Dichos*, ALFONSO y GARCIA.

ALF. Qué miro! es cierto?...

LIA. (*Corriendo hácia él con alegría.*) Ven, si!...

(*A García.*)

Nos has mentido!

ALF. (*Empuñando la daga.*) Villano!

LIA. Alfonso! (*Deteniéndole.*)

GAR. (*Con dolor.*) Tened la mano.

Ah! conque dudais de mí!

(*Alfonso cierra precipitadamente la puerta del fondo, y se dirige á Samuel, llevando á Lia de la mano*)

ALF. No es ilusion de mis ojos,  
padre! (*Sin atreverse á llegar á Samuel.*)

LIA. Qué temes? Ven, llega.

ALF. Mas si su perdon me niega...

SAMUEL. No hijos, no! basta de enojos.

Agradecido te estoy;

mas... si tanto bien me hiciste,

por la vida que me diste

cuanto yo tengo te doy.

(*Mirando á Lia.*)

ALF. Es posible! no hay ya encono,  
no hay rencor en vuestro pecho...

SAMUEL. No, Alfonso! el mal que me has hecho,  
en cambio del bien perdono.

Mas si debo á tu valor

tanto, que en gloriosa palma

de mi tesoro del alma

te doy la prenda mejor,

no abrevies al moribundo

viejo, de su vida el plazo,

rompiendo el único lazo

que me liga con el mundo.

LIA. (*A Alfonso.*)

Os lo ofrece! No es verdad?

SAMUEL. Dime que á mi ruego accedes.

LIA. Tú abandonarle no puedes

á su triste soledad.

- ALF. No, padre mio! os lo juro,  
Pues que el hado nos destierra,  
con vos iré, de la tierra,  
hasta el confín mas oscuro.  
Hay ya en esta patria mia  
donde el dolor me persigue,  
ni respeto que me obligue  
ni afecto que me sonria?  
( *Con amargura.* )  
Solo un bien debo á mi estrella,  
y enamorado y cautivo  
de una muger, solo vivo  
cifrando mi vida en ella.
- SAMUEL. Ahora la vida me das.
- LIA. Ay! poseyendo ese encanto;  
fué locura amarle tanto?  
lo fuera el quererle aun mas?  
( *Se oye llamar misteriosamente á la puerta.* )
- SAMUEL. Ah!
- ALF. ( *Acercándose á la puerta.* )  
Quién es?
- PEROSA. ( *Dentro.* ) Perosa.
- LIA. Quién!
- tu padre?
- SAMUEL. Sí: soy perdido.
- LIA. Pronto! aqui...  
( *Hace entrar á Samuel en el aposento de la derecha.* )
- ALF. Nos han vendido  
sin duda. ( *Mirando con ojos amenazadores á García.* )
- GAR. ( *Con triste resignacion.* ) Y soy yo tambien!
- ALF. Rapaz! ay de tí si osado  
á hacernos traicion te atreves!  
ay de tí si el lábio mueves!  
( *Le empuja hácia donde está el lecho, de modo que García queda oculto á los ojos de Perosa.* )
- LIA. Tan jóven, y tan malvado!  
( *Alfonso abre la puerta del fondo.* )

ESCENA VIII.

*Dichos y PEROSA.*

PEROSA. (*Mirando á todos lados.*)  
Qué es esto?

ALF. Voy á partir,  
y conmigo á mi María  
llevo, señor.

PEROSA. Lo sabia...  
(*Con dolor reconcentrado, y volviendo repentinamente á su impasibilidad.*)  
y te vengo á despedir.

ALF. (*Espantado.*)  
Cómo! vos..

PEROSA. Pobre inocente!  
no sabe mas tu cautela?  
Y partis solos?

LIA. (*Me liela*  
esa mirada impudente!)

PEROSA. Ya se ve! qué es el cariño  
para tí, ni el ser, ni el nombre,  
ni ya del padre, del hombre  
que te educó desde niño?  
Nada hay por desdicha en mí  
que te inspire un sentimiento  
de amor, de agradecimiento!  
— Respóndeme: no es así?

ALF. (*Conmovido.*)  
Señor...

LIA. (*Ap. á Alfonso.*) (No! nada reveles!)

ALF. Padre: es tal mi desventura,  
tal me llenan de amargura  
mis pensamientos crueles,  
que nada decirs puedo,  
y cuando mis lábios abra,  
tal vez no halle una palabra  
que no pronuncie con miedo.  
No debo hablar.

PEROSA. Que no debes?

Yo lo exijo, Alfonso.

ALF. Oh! no.

PEROSA. Quieres que te diga yo  
lo que á esplicar no te atreves?  
Pues bien: salga de una vez  
este secreto escondido,  
del corazon, oprimido  
en la triste lobreguez.  
Dime: bajo este penoso  
misterio, no encuentras nada  
que responda á una mirada  
de tu instinto generoso?  
No has hallado en tu razon  
una sospecha, un indicio,  
de este horrible sacrificio  
que he impuesto á mi corazon?  
Nada mi conducta estraña  
te dice?

ALF. Sí, sí! deseo  
creeros, padre, y os creo.

LIA. (*Ap. á Alfonso.*)  
(Te engaña, Alfonso, te engaña!)

PEROSA. Samuel?... (*Buscándole con la vista.*)

ALF. A qué despertar  
recuerdos?...

PEROSA. Dónde está? dónde?

ALF. No entiendo!

PEROSA. De mí se esconde!  
— Y por qué lo he de estrañar?

ALF. (*Mirando á Lia.*)  
No redobleis su amargura.

PEROSA. Mas dí, qué lugar le encierra?

ALF. Preguntádselo... á la tierra (*Confuso.*)  
que cubre su sepultura.

PEROSA. Mientes!  
(*Se dirige al lecho, y ve á su lado á García.*)

Qué miro! García!

Todo lo comprendo ahora!

— Y es ese imbécil... Traidora,  
ingrata fortuna mia!

(*Mirando al cielo, y exclamando con horrible sar-  
casmo.*)

Y de mi noble intencion,  
porque mas pena me cueste,  
es este, cielos! es este  
merecido galardón?

ALF. Qué oigo!

(Acercándose á Perosa con muestras de interés.)

PEROSA. El carcelero infiel  
en quien fiaste indiscreto...

ALF. Qué ?

PEROSA. Me vendió tu secreto.

GAR. (Sin poder contenerse.) Ya lo veis! el malo es él.

PEROSA. Yo he burlado su confianza :  
le he engañado.

ALF. De esa suerte...

PEROSA. Era aparente esa muerte  
lo mismo que mi esperanza.

(En este momento se vé aparecer á Samuel en la  
puerta de la habitacion donde se habia escondido . y  
Alfonso que le ve primero , llama hácia él la atencion  
de su padre.)

## ESCENA IX.

Dichos. SAMUEL.

ALF. Mirad.

PEROSA. Samuel!

LIA. Qué imprudencia !

SAMUEL. Basta : todo lo escuché !

PEROSA. Señor ! Señor ! blasfemé  
dudando de tu clemencia.

SAMUEL. Corazon noble !

ALF. Qué mal

oh padre ! os he comprendido !

PEROSA. Y... me habrás aborrecido !

Hay cosa mas natural ?

SAMUEL. Buen Perosa ! os he agraviado.

PEROSA. Hubo causa , y en rigor...

(Viendo á Lia que se acerca á él y le besa conmovida  
las manos.)

Que haces , hija ?

LIA. Yo , señor ,  
tambien os he calumniado.

GAR. Y á mi ?

LIA. Perdona , Garcia !

SAMUEL. Pero á explicarme no acierto...

PEROSA. Qué , Samuel ?

SAMUEL. No sé qué advierto ..

ALF. Ya el alma me lo decía !

PEROSA. Sí: mi vida es un arcano,  
en cuyo abismo profundo  
injusto ha arrojado el mundo  
toda su hiel ; pero en vano.  
Oh! pues llegó de esta cruda  
separacion el momento,  
oye , Alfonso ! ni el tormento  
has de llevar , de una duda.

ALF. Hablad.

LIA. Sí.

GAR. Qué va á decir ?

(Viendo á Perosa que se acerca á él.)

Entiendo. (Hace que se vá )

PEROSA. (A García.) El riesgo aun es grave.  
Avisa á los de la nave  
que estén prontos á partir.

GAR. Voy , voy. ( Váse por la izquierda.)

## ESCENA X.

Dichos , menos GARCÍA.

PEROSA. No os callaré nada ;  
mas conservad la memoria  
de esta dolorosa historia  
del mundo entero ignorada.  
En Talavera vivia  
diez años ha , retirado  
del bullicio , que á su lado  
me llevó doña María.  
Solo una noche me hallaba ,  
y , ocultando rostro y nombre ,  
llegó á mis puertas un hombre  
que hablarme solicitaba.  
Recelé de aquel misterio  
por no sé qué extraño indicio ;  
pero imploraba un servicio  
de mi augusto ministerio.  
El paso apenas le abri ,  
entró , respirando gozo ,  
y separando el embozo ,

la puerta cerró tras sí.  
Era Olmedo el escudero  
de la Reina, y torvo, y fijo  
el mirar, esto me dijo  
entre cortés y severo.  
— A tu saber y experiencia  
conquistados con afán,  
Perosa, abiertos están  
los tesoros de la ciencia.  
Di en cuanto pagará el oro,  
y pagártelo prometo,  
el más horrible secreto  
que guardas en tu tesoro.

Yerbas hay que dan la muerte:  
este busco! y como vió  
mi indignación, añadió:  
— negarte, será perderte.  
Olmedo! le contesté;  
peligro ó no mi existencia,  
hija de Dios es mi ciencia:  
jamás la profanaré.

— Instó, ofreció; pero en vano:  
y hallando inútil el ruego,  
puso, colérico y ciego,  
sobre su daga la mano.  
Entonces debí morir,  
con dignidad, con firmeza;  
pero venció mi flaqueza...  
y no supe resistir.

Y en fin?...

ALF.

PEROSA.

Al siguiente día,  
la multitud temerosa,  
de una muerte misteriosa  
la triste nueva esparcía.  
Arrastrado por mi afán,  
¿quién es? pregunto! y con miedo  
apenas escuchar puedo...

— Doña Leonor de Guzman!

— Desde aquel punto, perdí  
la dicha, el sueño, el reposo!  
aquel recuerdo espantoso  
no se apartaba de mí.

Y esa imagen que aun me asombra,  
de mi flaqueza testigo,  
marchaba siempre conmigo

retratada hasta en mi sombra,  
y triste se querellaba,  
y enojada me seguía !...

— Veneno me parecía  
el aire que respiraba !  
En aquel fiero dolor  
que me mataba profundo,  
leyó mi delito el mundo  
y huyó de mí con horror.  
Solo yo con mi conciencia  
me encontré : desamparado !  
y triste , mas resignado ,  
acepté mi penitencia.

Larga , sublime es la historia  
de mi espiacion ; pero oscura :  
campo triste de amargura ,  
fecundo despues en gloria !  
Yo alcancé la redencion  
de aquella mi justa pena ;  
pero... rompí mi cadena  
eslabon por eslabon.

SAMUEL. Perosa : mas que de un hombre  
es esa virtud.

ALF. Y en tanto  
el mundo oirá con espanto  
maldecido vuestro nombre !

PEROSA. ¿ Qué importa á la humanidad  
en su ignorancia sencilla  
si en mí la virtud no brilla  
al sol de la vanidad ?  
Muchos deben la existencia  
( *Dirigiendo á Samuel una mirada.* )  
á este mentiroso alarde...  
y no estrañan que yo guarde  
con los hombres mi apariencia.

ALF. Quién es ?...

## ESCENA IX.

*Dichos y GARCÍA.*

GAR. Ya brilla la aurora ,  
y la nave á tender vá  
sus velas.



SAMUEL. (*Con ansiedad.*) Partamos ya.

PEROSA. (*Con amargura.*) Sí, Samuel! partid!.. ya es hora.

ALF. Y vos?..

LIA. Os quedais, señor,  
aquí solo, abandonado!..

PEROSA. (*Con afectada indiferencia.*)

No, yo estoy acostumbrado  
á luchar con el dolor.

Veis? ya amanece! A qué así  
prolongar nuestra fatiga?

(*Abrazando á sus hijos y sin poder contener los sollozos.*)

Hijos! que el cielo os bendiga...  
y os dé mas dicha que á mí.

FIN DEL DRAMA.

---

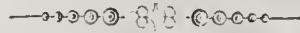
JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

*Mdrid 13 de Setiembre de 1850.*

Aprobada y devuélvase.

*Rafael Perez Vento.*

TARIFAS de derechos de representacion de las obras de  
la **ESPAÑA DRAMÁTICA**, en cuantas  
piezas no lleven una especial, en cuyo caso habrá  
de estarse á ella.



GRADUACION DE TEATROS.

PRIMERA CLASE.

En *Barcelona*, Santa Cruz y Liceo. *Cádiz*, Principal. *Sevilla*, Principal y San Fernando. *Valencia*, Principal.

SEGUNDA CLASE.

En *Cádiz*, Circo. *Coruña*, Granada, Málaga, Palma, Valladolid, Zaragoza.

TERCERA CLASE.

Alicante, Aljeirias, Almería, Avila, Badajoz, Bilbao, Burgos, Capuchinos en *Barcelona*, Balon en *Cádiz*. Cartajena, Córdoba, Gerona, Jaen, Jerez de la Frontera, Leon, Lérida, Logroño, Mureia, Oviedo, Palencia, Pamplona, Pontevedra, Puerto de Santa María, Reus, Salamanea, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Santiago, San Sebastian, Segovia, Tarragona, Toledo, Vitoria, Zamora, Isla de San Fernando.

Y todos los Teatros correspondientes á Liceos y sociedades por acciones que hubiere en capitales de provincia.

CUARTA CLASE.

Todos los Teatros no comprendidos en las graduaciones anteriores, y los Liceos ó sociedades por acciones que hubiere en los pueblos no capitales de provincia.

*Al tanto por ciento invariable para los Teatros de todas clases.*

Originales en 5 ó mas actos. . . . . 8 por 100.  
Originales en 1 ó 2 actos. . . . . 5 id.  
No originales, la mitad.

*Cantidad alzada por cada representacion, sin estreno, en los Teatros de. . . . .*

|                           | 1. <sup>a</sup> | 2. <sup>a</sup> | 3. <sup>a</sup> | 4. <sup>a</sup> Clase. |
|---------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|------------------------|
| ORIGINALES.               |                 |                 |                 |                        |
| De 5 ó mas actos. . . . . | 160.            | 100.            | 60.             | 50.                    |
| De 2 actos. . . . .       | 100.            | 60.             | 50.             | 20.                    |
| De 1 acto. . . . .        | 80.             | 50.             | 25.             | 14.                    |
| No originales, la mitad.  |                 |                 |                 |                        |

ZARZUELAS CON SU MÚSICA EN TODA CLASE DE TEATROS.

De 2 actos. . . . . 10 por 100.  
De 1 acto. . . . . 5 por 100.

NOTA. El Circulo admitirá tambien ajustes alzados para toda clase de Teatros, bien por años cómicos, meses, ó por cada noche de funcion, dirijiéndose al efecto á esta Direccion, de acuerdo con los comisionados respectivos.



